Parte Uno:

La Identidad, Privilegios y Responsabilidades del Pueblo de Dios

(1 Crónicas 1: 1-9: 34)

Apreciación global

Los primeros capítulos de las Crónicas desafían la paciencia de los lectores más modernos. A primera vista, estamos tentados a pasar sobre estas listas y genealogías antiguas como irrelevantes, pero nuestra posición hacia estos capítulos no corresponde a la perspectiva del Cronista. El empezó su historia con estos materiales para contestar preguntas críticas levantadas por la experiencia del Israel post-exílico. ¿Quiénes eran el pueblo de Dios? ¿Qué privilegios y responsabilidades tienen? Las respuestas del Cronista a estas preguntas revelaron muchos temas importantes que caracterizan su historia entera.

La historia de la realeza de Israel, su destierro, y sus continuos problemas después del destierro crearon una crisis de identidad para muchos Israelitas. En 922 A.C. las tribus norteñas se separaron de Judá para establecer su propia monarquía y centros del culto (vea 2 Crónicas 10: 16-19; 1 Reyes 12: 16-33). Sus pecados eran tan grandes que el Señor envió a los asirios a que destruyeran al reino norteño y llevar a muchos de sus ciudadanos al destierro cerca del 722 A.C. (vea 1 Crónicas 5: 25,26; 2 Reyes 17: 6-23). Los lectores originales del Cronista se preguntaban acerca de estos acontecimientos. ¿Pueden estas tribus esparcidas contarse todavía entre el pueblo de Dios? ¿Qué lugar sostuvieron en el plan de Dios?

En las décadas que siguieron a la caída del Israel norteño, el pueblo de Judá también cayeron en incredulidad flagrante. Por consiguiente, el Señor envió a los babilónicos a que destruyeran a Jerusalén en 586 A.C. y innumerable Judiítas también fueron al destierro (vea 1 Crónicas 9: 1b; 2 Crónicas 36: 17-21; 2 Reyes 25: 1-12). Los lectores del Cronista enfrentaron una crisis seria. ¿Había desamparado Dios a Judá también?

Aun durante el destierro, la controversia creció entre grupos diferentes de Israelitas (vea Ezequiel 11: 14-25). Los que quedaron en la tierra creyeron que eran los herederos legítimos de las bendiciones de Dios. Los llevados a Babilonia argumentaban que eran el verdadero pueblo de Dios. Esta controversia se volvió muy práctica para los lectores post-exílicos del Cronista. En 538 A.C. el emperador persa, Ciro, permitió que los desterrados volvieran a Jerusalén (vea 2 Crónicas 36: 22-23; Esdras 1: 1-4), pero ciertas preguntas críticas todavía tenían que aclararse. ¿Quién tenía un reclamo legítimo a las bendiciones de Dios? ¿Qué responsabilidades tenían los varios grupos?

En sus genealogías y listas, el Cronista contestó éstas y preguntas similares. En contestación a la controversia y la confusión en la comunidad post-exílica, dio una cuenta de la identidad, privilegios, y responsabilidades del pueblo de Dios.

El libro de Crónicas empieza con nueve capítulos de genealogías. Cuando pensamos en genealogías modernas, a menudo pintamos un árbol de la familia que contiene los nombres de cada miembro familiar. Las genealogías en tiempos bíblicos, sin embargo, eran diferentes a nuestras genealogías modernas. Siguieron una variedad de formas y sirvieron muchas funciones diferentes. Estas variaciones también aparecen en el uso extensivo de genealogías por el Cronista.

Las genealogías del Cronista asumen varias formas. Algunos pasajes son lineales y rastrean una línea de una sola familia por muchas generaciones (ej., 1 Crónicas 2: 34-41); otras genealogías se segmentan y esbozan varias líneas familiares juntas (ej., 1 Crónicas 6: 1-3). El Cronista también omitió generaciones sin aviso, mencionando a personas y acontecimientos que eran importantes a sus preocupaciones. En estos casos, la expresión "hijo de" realmente significó "descendiente de" y "padre de" significó "antepasado de" (ej., 1 Crónicas 6: 4-15). Más allá de estas genealogías tan antiguas, a menudo incluían narraciones breves destacando acontecimientos significativos, el Cronista pausó en ocasiones para dar un relato (ej. 1 Crónicas 4: 9-10; 5: 18-22).

Las funciones de las genealogías antiguas también variaban. Ellas no sólo esbozaron las relaciones de la familia, sino también políticas, geográficas, y otras conexiones sociales. En muchos casos, las expresiones "hijo de" y "padre de" tenían un significado m s amplio que descendencia biológica inmediata. En línea con estas funciones antiguas de genealogías, el Cronista dio un surtido de listas, incluso familias (ej., 1 Crónicas 3: 17-24), relaciones políticas (ej., 1 Crónicas 2: 24,42,45,49-52), y gremios del comercio (ej., 1 Crónicas 4: 14,21-23).

Estructura

El registro del Cronista divide en tres secciones principales (vea figura 4).

Las Raíces de Israel (1: 1-2: 2)

La Anchura y Orden de Israel (2: 1-9: 1a)

La Continuación de Israel (9: 1b-34)

Bosquejo de 1 Crónicas 1: 1-9: 31 (figura 4)

La simetría de esta presentación es evidente. En el centro grande de estos capítulos, el Cronista enfocó en la anchura y orden de las tribus de Israel (2: 1-9: 1a). Como un preludio a este material crucial que rápidamente resumió las raíces históricas de Israel, notando los antepasados especiales de las doce tribus (1: 1-2: 2). Entonces cerró esta porción de su libro con una cuenta de los descendientes de las doce tribus que estuvieron de pie al centro de la temprana comunidad post-exílica (9: 1b-34).

Las Raíces de Israel (1: 1-2: 2)

La primera tarea ante el Cronista era establecer que sus lectores eran descendientes de un pueblo divinamente selecto. Para lograr este fin, él tomó de varios capítulos del Génesis para demostrar que Dios había escogido las doce tribus de Israel por privilegios especiales y responsabilidades que ahora pertenecieron a sus lectores.

Estructura

El recuento del Cronista de Israel raíces divide en tres secciones principales (vea figura 5).

Las Raíces de Israel (1: 1-2: 2)

Descendientes de Adán (1: 1-3)

Descendientes de Noé (1: 4-27)

Introducción (1: 4)

Descendientes de Jafet (1: 5-7)

Descendientes de Cam (1: 8-16)

Descendientes de Sem (1: 17-27)

Descendientes de Abraham (1: 28-34a)

Introducción (1: 28)

Descendientes de Ismael (1: 29-31)

Descendientes de Cetura (1: 32-33)

Descendientes de Isaac (1: 34-2: 2)

Introducción (1: 34)

Descendientes de Esaú (1: 35-54)

Descendientes de Isaac (2: 1-2)

Bosquejo de 1 Crónicas 1: 1-2: 2 (figura 5)

El pueblo de Israel no era como otras naciones; eran beneficiarios de un programa divino de selección exclusivista. De todos descendientes de Adán, se seleccionó a Noé como el hombre favorecido por Dios. De todos los descendientes de Noé, Sem estuvo en relación especial con Dios. De todos descendientes de Sem, Dios seleccionó a Abraham. De todos los descendientes de Abraham, se escogió a Isaac. De los descendientes de Isaac, Dios escogió a Israel y a sus hijos.

La historia de la humanidad desde Adán hasta Jacob demostró que Dios había seleccionado a Israel para ser su pueblo especial. Los lectores post-exílicos de Crónicas habían enfrentado desalientos que causaron muchos de ellos desear saber si Dios los rechazó abiertamente. Al trazar las raíces especiales de Israel, el Cronista demostró que Israel tuvo una relación privilegiada con el Creador.

Descendientes de Adán (1: 1-3)

Al comenzar su registro desde Adán a Noé (1: 1-3), el Cronista ató al pueblo de Dios en su día a la historia bíblica prístina (vea Génesis 1: 1-11: 9). Como hijos de Adán, Israel tenía orígenes comunes con la raza humana entera. Eran destinatarios de la bendición y maldición de Adán como todo otro pueblo (vea Génesis 1: 26-29; 3: 15-24; Rom 5: 12-21).

Los nombres que siguen a Adán, sin embargo, indican un proceso de selección divina ya estaba funcionando en las fases más tempranas de la historia humana. Dios escogió mostrarle favor especial sólo a la línea de Set y Noé (1: 1-3). Mientras otras personas primitivas se rebelaron contra su Creador, el libro de Génesis caracterizó a estos hombres como los primeros que "clamaron en el nombre del Señor" (Gen 4: 26). Recibieron la bendición de vida larga (vea Génesis 5: 5,8,11) y solo se escogió a Noé para sobrevivir al diluvio (vea Génesis 6: 8-9,17-18).

Los lectores del Cronista conocieron los archivos bíblicos de estas figuras originales. Su mera mención como antepasados de las tribus de Israel le hicieron evidente que Israel no era una nación ordinaria; sus raíces se extendieron desde las figuras más honorables de la historia antigua.

Descendientes de Noé (1: 4-27)

Los hijos de Noé aparecen primero aquí en el orden de Sem, Cam, y Jafet (1: 4), como ocurren en Génesis 5: 32. Después de presentar sus nombres, sin embargo, el Cronista invirtió el orden de los hijos de Noé para acabar con Sem (Jafet [1: 5-7], Cam [1: 8-16], Sem [1: 17-27]), el antepasado de Israel. Como en varias otras ocasiones, el Cronista invirtió el orden tradicional de los nombres para finalizar con el hombre a quien Dios especialmente ha bendecido (vea 1: 34a; 2: 1-2). Dios favoreció a los Semitas, o al pueblo Semita, m s que a todas las otras naciones en la Tierra. Como indica Génesis 9: 25-27, Dios prometió que los Semitas conquistarían a los Cananitas, descendientes de Cam, y proporcionaría bendiciones a los descendientes de Jafet.

No obstante, el favor de Dios no se extendió igualmente a todos los Semitas. Se dirigió hacia uno descendiente especial de Sem, Abram (1: 27). Abram era el padre de las tribus de Israel; se volvió el heredero de los privilegios concedidos a Sem y el canal de estas bendiciones a la nación que ‚l engendró (vea Génesis 12: 1-3).

Descendientes de Abraham (1: 28-34a)

El Cronista continuó con los hijos de Abraham para distinguir la semilla escogida de los otros descendientes de Abraham (1: 28-34a). Primero, mencionó a Isaac y entonces a Ismael (1: 28), pero invirtió el orden de nuevo al listar primero a los descendientes de Ismael (1: 29-31), el padre de las naciones árabes, y los hijos de Cetura, la segunda esposa de Abraham (1: 32-33). Este cambio de orden indicó que solamente los descendientes de Isaac (1: 34) podían exigir por derecho la bendición de Abraham (vea 1: 17-27; 2: 1-2).

Isaac era el único hijo de Abraham nacido por promesa divina en lugar de plan humano (vea Génesis 17: 15-21; 18: 9-15; 21: 1-8; G latas 3: 15-18,26-29). El nacimiento sobrenatural de Isaac recordó a los lectores del Cronista que no eran como los otros descendientes de Abraham. Su herencia descansó en la fe de Abraham en las promesas de Dios, no en linaje familiar ordinario (vea Romanos 4: 16-21).

Descendientes de Isaac (1: 34b-2: 2)

El paso final en la definición de la reducción del Cronista del pueblo de Dios enfoca en los hijos de Isaac (1: 34b-2: 2). En modo usual, la línea escogida aparece última (vea 1: 17-27,34a). El texto atiende primero a Esaú (1: 35-54) que le vendió su primogenitura a Jacob (vea Génesis 25: 27-34). Entonces habla de los hijos de Israel (2: 1-2) que heredaron las promesas de Dios a Abraham.

Los versículos conclusivos en el registro de los descendientes de Isaac (2: 1-2) sirven una función literaria a menudo llamaba el "efecto de Jano." Ellos funcionan como el final de este material (1: 34b-2: 2), pero también principian los pasajes que siguen (2: 1-9: 1a).

En este contexto, las doce tribus son explícitamente identificadas como descendientes del hijo de Isaac, Israel (2: 1). Las bendiciones de Dios vinieron por el hombre Israel, pero Génesis no esconde sus imperfecciones (vea Génesis 25: 27-34; 27: 1-36; 30: 41-43; 31: 20-21). Temprano en su vida, Jacob vivió de acuerdo con el significado de su nombre, "el suplantador" (vea Génesis 25: 26; 27: 36). A medida que Dios cambió su carácter, sin embargo, recibió el nombre honorable Israel, "porque se ha esforzado con Dios y hombres, y los ha superado" (Gen 32: 28). Jacob acarició la primogenitura de Abraham y hacía todo lo que podía para adquirirla.

Al mencionar todas las doce tribus de la nación Israel, el Cronista alcanzó el punto alto de esta porción de sus genealogías. Su propósito principal por el material precedente era proporcionar un recordatorio de los orígenes de las tribus. De su perspectiva los lectores post-exílicos disfrutaron de una herencia notable de bendiciones y privilegios.

La Anchura y Orden de Israel (2: 1-9: 1a)

Tras haber recordado a los lectores acerca de su conexión al primer pueblo de Dios, el texto se mueve luego a los archivos largos de las tribus de Israel. Comparaciones con otros recuentos bíblicos revelan gran selectividad en este material. Estas selecciones dan énfasis a dos preocupaciones teológicas importantes. Primero, la anchura del pueblo de Dios demuestra que los privilegios de elección divina pertenecieron, no a unos, sino a todas las tribus de la nación. Segundo, unas tribus reciben m s honor que otras. Estas cuentas destacan a ciertos grupos que jugaron papeles importantes en vida nacional antes y después del destierro.

Estructura

El registro del Cronista de las tribus de Israel se divide en cinco partes principales que son encerradas por una introducción y un resumen (vea figura 6).

La Anchura y Orden de Israel (2: 1-9: 1a)

Introducción a Listas Tribales (2: 1-2)

Judá en Primer Lugar (2: 3-4: 23)

Familias Judiítas (2: 3-9)

Descendientes de Mujer Canaanita (2: 3)

Descendientes de Tamar (2: 4-9)

Descendientes de Ram (2: 10-17)

Descendientes de Caleb (2: 18-24)

Descendientes de Jeramel (2: 25-33)

Más Descendientes de Jeramel (2: 34-41)

Más acerca de Caleb (2: 42-55)

Descendientes de Caleb (2: 42-50a)

Descendientes de Hur (2: 50b-55)

Más acerca de Ram (3: 1-24)

Descendientes de David nacidos en Hebrón y Jerusalén (3: 1-9)

Descendientes de Salomón (3: 10-16)

Descendientes de Jeconías (3: 17-24)

Más acerca de Familias Judiítas (4: 1-23)

Fares (4: 1-20)

Genealogía (4: 1-8)

Narración de la Expansión territorial (4: 9-10)

Introducción (4: 9)

La Oración de Jabez (4: 10a)

La Bendición de Jabez (4: 10b)

Genealogía (4: 11-20)

Sela (4: 21-23)

Tribus Fácilmente Olvidadas (4: 24-5: 26)

Tribu de Simeón (4: 24-43)

Genealogía Simeonita (4: 24-27)

Avisos Geográficos Simeonitas (4: 28-33)

Expansiones Territoriales Simeonitas (4: 34-43)

Tribus Transjordanas (5: 1-26)

Tribu de Rubén (5: 1-10)

Genealogía Rubenita (5: 1-8a)

Avisos Geográficos Rubenitas (5: 8b-9)

Expansión Territorial Rubenita (5: 10)

Tribu de Gad (5: 11-17)

Avisos Geogr ficos Gaditas (5: 11-12)

Genealogía Gadita (5: 13-15)

Avisos Geográficos Gaditas (5: 16)

Anotación de Fuente (5: 17)

Narración de la Victoria Transjordana (5: 18-22)

Preparaciones para la Batalla (5: 18)

Batalla Emprendida (5: 19)

Oración e Intervención Divina (5: 20)

Batalla Ganada (5: 21-22a)

Acuerdo Después de la Batalla (5: 22b)

Media-tribu de Manasés (5: 23-26)

Número y Territorios Manasesitas (5: 23)

Narración de la Deportación Manasesita (5: 24-26)

Guerreros Manasesitas en la Tierra (5: 24)

Apostasía Manasesita (5: 25)

Deportación Manasesita de la Tierra (5: 26)

Leví en el Centro (6: 1-81)

Familia del Sumo sacerdocio (6: 1-15)

Línea del Sumo sacerdocio Distinguida (6: 1-4a)

Línea del Sumo sacerdocio Continuada (6: 4b-15)

Deberes de Levitas (6: 16-47)

Levitas ordinarios (6: 16-30)

Levitas musicales (6: 31-47)

Deberes de sacerdotes (6: 48-53)

Responsabilidades Sacerdotales (6: 48-49)

Dirección Sacerdotal (6: 50-53)

Tierras para los Descendientes de Lev¡ (6: 54-81)

Tierras Aarónicas (6: 54-60)

Tierras Coatitas, Gersonitas, Meraritas (6: 61-65)

Más Tierras Coatitas, Gersonitas, Meraritas (6: 66-81)

Otras Tribus Fácilmente Olvidadas (7: 1-40)

La Tribu de Isacar (7: 1-5)

La Tribu de Benjamín (7: 6-12)

La Tribu de Neftalí (7: 13)

La Tribu de Manasés (7: 14-19)

La Tribu de Efraín (7: 20-29)

La Genealogía de Josué (7: 20-21a)

Narración de la Derrota Efrainita (7: 21-24)

Los Hijos de Efraín Mueren en Batalla (7: 21)

Efraín Lamenta (7: 22)

La Descendencia de Efraín se Establece (7: 23-24)

Más acerca la Genealogía de Josué (7: 25-27)

Asentamientos Efrainitas (7: 28-29)

La Tribu de Aser (7: 30-40)

Hijos de Aser (7: 30)

Descendientes de Berías (7: 31-39)

Fuerza Militar Aserita (7: 40)

Benjamín en Honor (8: 1-40)

Benjamitas en Gera  (8: 1-7),

Benjamitas en Moab, Ono y Lod, Ajalón y Gat (8: 8-12)

Benjamitas en Jerusalén (8: 13-28)

Más Benjamitas Asociados con Jerusalén (8: 29-40)

Resumen de Listas Tribales (9: 1a)

Bosquejo de 1 Crónicas 2: 1-9: 1a (figura 6)

Se deben hacer dos comentarios generales sobre el arreglo de estas genealogías. Primero, aunque apuntan a la anchura del pueblo de Dios, estas listas no mencionan las tribus de Dan y Zabulón. La brevedad y gramática hebrea del registro de Neftalí (vea 7: 13) podrían indicar que el texto original del Cronista incluyó una cuenta más larga de Neftalí así como de Dan y Zabulón. Se hubieran perdido por errores de la transmisión de estos materiales, pero esta explicación es incierta (vea Introducción: Traducción y Transmisión). El Cronista mismo habría omitido estas tribus por otras razones desconocidas.

Aun así, la lista completa de los hijos de Jacob en 2: 1-2 muestra que estos capítulos expresan la insistencia del Cronista en que se cuenten todas las tribus entre el pueblo de Dios (vea Introducción: 1) Todo Israel). Profetas anteriores ya habían indicado que la restauración después de destierro envolvería todas las doce tribus (vea Isaías 9: 1-7; 11: 12; 27: 6,12-13; 43: 1-7; 44: 1-5,21-28; 49: 5-7,14-21; 59: 20; 65: 9; 66: 20; Ezequiel 34: 23-24; 37; 40-48; Oseas 1: 11; 3: 4-5; Amós 9: 11-15; Miqueas 2: 12-13; 4: 6-8; 5: 1-5a). El Cronista también buscó un reunificación de todo Israel. Desde su punto de vista, la restauración post-exílica quedaría incompleta hasta que se recogieran representantes de todas las tribus en tierra prometida (vea Introducción: 1) Todo Israel).

Segundo, la distribución relativa de los versículos que cubren a las tribus proporcionan otro discernimiento importante a los propósitos del Cronista. Alternó entre cuentas largas y cortas (vea figura 7). Después de una introducción (2: 1-2), empezó con un texto largo acerca de Judá (2: 3-4: 23). Este registro Judiíta precede los relativamente cortos archivos de Simeón (4: 24-43) y las tribus que vivieron al este del Río Jordán (5: 1-26). Entonces otro pasaje largo enfoca en los hijos de Leví (6: 1-81), sólo antes de seis genealogías cortas (Isacar... Aser [7: 1-40]). Finalmente, una relativamente larga cuenta de Benjamín (8: 1-40) cierra el material.

Introducción a Listas Tribales (2: 1-2)

Judá en Primer Lugar Leví en el Centro Benjamín en Honor

(2: 3-4: 23 110 versículos) (6: 1-81 81 versículos) (8: 1-40 40 versículos)

Tribus Fácilmente Olvidadas (4: 24-5: 26)

Simeón (4: 24-43 20 versículos)

Tribus Transjordanas (5: 1-26 26 versículos)

Rubén (5: 1-10 10 versículos)

Gad (5: 11-17 7 versículos)

[Narración del Informe (5: 18-22 5 versículos)]

Media-Tribu de Manasés (5: 23 1 versículo)

[Narración del Informe (5: 24-26 3 versículos)]

Otras Tribus Fácilmente Olvidadas (7: 1-40)

Isacar (7: 1-5 5 versículos)

Benjamín (7: 6-12 7 versículos)

Neftalí (7: 13 1 versículo)

Manasés (7: 14-19 6 versículos)

Efraín (7: 20-29 10 versículos)

Aser (7: 30-40 11 versículos)

Resumen de Listas Tribales (9: 1a)

Distribución de Materiales en 2 Crónicas 2: 1-9: 1a (figura 7)

Estas distribuciones desiguales sugieren que el Cronista honró a Judá, Leví, y Benjamín más que las otras tribus. ¿Qué tenían estas tres tribus en común que merecieran éste estado honroso? En toda la historia, un gran número de Judiítas, Benjamitas, y Levitas permanecían comprometidos con el rey Davídico y el templo de Jerusalén. Majestad y templo eran las dos instituciones esenciales en el ideal del Cronista para la restauración de Israel (vea Introducción: 4-9) Rey y Templo). Judá, Lev¡, y Benjamín probablemente sostuvieron posiciones extraordinarias en la vista del Cronista debido a sus lealtades pasadas a estas instituciones. Como tal, estas tribus también jugaron papeles vitales en los esfuerzos de la restauración del Israel post-exílico. La última porción de las genealogías del Cronista (9: 1b-34) confirma este entendimiento de su propósito. En esta descripción de los primeros retornantes, una vez más dio énfasis a las tribus de Judá, Benjamín, y Leví llamando la atención a sus números grandes (vea figura 7).

Introducción a Listas Tribales (2: 1-2)

Según lo expresado anteriormente, estos versículos sirven una función doble. Clausuran la sección previa de la elección limitante de Dios (vea 1: 1-2: 2), pero también sirven como introducción a los capítulos siguientes que enfocan la anchura y orden del pueblo de Dios (2: 1-8: 40).

Las cabezas de las doce tribus de Israel aparecen en el orden de Génesis 35: 23-26 con la excepción de la colocación de Dan. El Cronista empezó con esta lista al reconocer que todas las tribus sin excepción se aceptaban como los herederos de la bendición de Israel. Esta lista de apertura se equilibra con el cierre de 9: 1a (vea figura 6).

Judá en Primer Lugar (2: 3-4: 23)

Judá aparece primera entre las tribus. Por orden de nacimiento, Rubén debería haber ocupado esta posición, pero el Cronista más tarde explicó por qué varió el orden (vea 5: 1-2). Notó que Rubén perdió su condición del primogénito debido a incesto (vea Génesis 35: 22; 49: 3-4).

El Cronista también explicó en una manera positiva por qué Judá reemplazó a Rubén como jefe entre las tribus. Era porque un gobernante vino de ‚l (5: 2). El gobernante en mente no era otro que el Rey David y su familia (vea 3: 1). En varias ocasiones se vuelve evidente que el Cronista intencionalmente destacó a la familia de David en estas genealogías. Sostuvo ante de sus lectores la esperanza de restablecer el trono Davídico en su día. La tribu de Judá mantuvo el primer lugar en estos capítulos para honrar a la familia de David.

Estructura

El material Judiíta aparece en un modelo simétrico (vea figura 6). Empieza y termina con descripciones generales de familias Judiítas (2: 3-9; 4: 1-23). Además, cada porción de la primera mitad es reflejado por información adicional en la segunda mitad: Ram (2: 10-17; 3: 1-24), Caleb (2: 18-24; 2: 42-55), Jeramel (2: 25-33; 2: 34-41).

Familias Judiítas (2: 3-9)

Las genealogías Judiítas empiezan con una introducción amplia de los hijos de Judá (2: 3-9). Se agrupan los cinco hijos según sus madres: una mujer Canaanita, la hija de Súa (2: 3; vea Génesis 38: 2), y Tamar, la nuera de Judá (2: 4-9; vea Génesis 38: 11-30).

Los cinco hijos de Judá  (2: 4) encontraron destinos diferentes. 1) Er era malo a la vista de la Señor; así que el Señor lo mató (2: 3). El registro de este acontecimiento aparece en Génesis 38: 7, pero la naturaleza de su pecado es desconocida. 2) La muerte de Onán (2: 3) no se menciona explícitamente en Crónicas, pero la muerte de su hermano Er se conectó estrechamente a la muerte de Onán (vea Génesis 38: 8-10). 3) Josué 7: 1 identifica al hijo de Carmí, Acan con la línea de Zera (2: 4). El Cronista cambió su nombre de "Acán" (Josué 7: 1) a Acan por un juego de palabras. El nombre de Acan suena al significado de la palabra hebrea "preocupación" (2: 7). Acan violó la prohibición y murió bajo juicio divino (2: 7; vea Josué 7: 24-26). De hecho, el Cronista destacó las acciones de Acan por usar uno de sus términos típicos por describir rebelión seria contra Dios: Acan era infiel (2: 7; vea Introducción: 21) Infidelidad). Los descendientes de Zera se llamaban Etán y Hemán (2: 6) se contaban entre los hombres sabios con quien se comparó a Salomón en 1 Reyes 4:31. No se confunden con los músicos de David con los mismos nombres. 4) Sela (2: 3) sólo es mencionado en esta genealogía (2: 3), pero sus descendientes aparecen en 4: 21. 5) Por contraste con otros descendientes de Judá, la familia de Fares (2: 5,9) se acrecienta numéricamente. Como en varios otros pasajes, el Cronista notó el acrecentamiento de las descendencia indicar que Dios había bendecido la línea de Fares sobre otras familias de Judá (vea Introducción: 25) Acrecentamiento y Declive de Descendencia). Ningún juicio en su casa aparece en este texto. El Cronista destacó esta rama de la tribu Judá porque condujo hacia David, el gran rey de Israel.

Las consecuencias severas del pecado vienen al primer plano para presentar un principio de guía de su historia. De tiempo en tiempo esta historia señalar  pecados tan flagrantes que trajeron juicio veloz de Dios. Este motivo advirtió a los lectores post-exílicos contra la infidelidad en su día. Muy en la misma manera, el énfasis en la pureza relativa de la familia de Fares reveló la creencia del Cronista en que la fidelidad a Dios causó bendición divina (vea Introducción: 10-27) Bendición Divina y Juicio).

Descendientes de Ram (2: 10-17)

En línea con su interés especial en la familia real de David, el Cronista rompió con el orden de nacimiento y dio primer lugar a la línea de Ram (2: 10-17). Isaí (2: 12), el padre de David (2: 15), vino de esta rama de la tribu de Judá. Este texto depende de Rut 4: 18-22. Balancea con información acerca de los descendientes de Ram en 3: 1-24 (vea figura 6).

Según 1 Samuel 17: 12-14 David era el octavo hijo de Isaí, pero aquí se describe como a su séptimo hijo (2: 15). Por alguna razón desconocida, el Cronista omitió al hermano de David, Eliú, aunque lo mencionó en 27: 18. En línea con las normas flexibles para las genealogías en el día del Cronista, se hubiera sacado a Eliú de esta lista porque murió sin descendencia y era por consiguiente insignificante para la situación post-exílica.

Descendientes de Caleb (2: 18-24)

El Cronista procedió al lado de los descendientes de Caleb (2: 18 [deletreado "Quelubai" en 2: 9]) que se equilibra con los avisos posteriores acerca de este clan en 2: 42-55 (vea figura 6). Este Caleb no es confundible con el conocido "Caleb hijo de Jefone" (Números 13: 6), a quien el Cronista claramente identificó en 4: 15.

Como el registro precedente de Ram le dio el trasfondo de David el monarca (2: 10-17), el linaje de Caleb proporcionó el linaje de otro personaje importante en la perspectiva del Cronista. Caleb era el antepasado de Bezaleel (2: 20). Bezaleel dirigió la construcción del tabernáculo en los días de Moisés (vea Exodo 31: 1-5; 35: 30-36: 7). El Cronista enfocó en la familia de este artesano del tabernáculo para expresar su creencia en la interconexión estrecha entre el trono de David y el rendir culto en el templo como instituciones centrales en Israel (vea Introducción: 4-9) Rey y Templo).

Descendientes de Jerameel (2: 25-41)

Los hijos de Jerameel (2: 25-41) se destacan al centro de las genealogías Judiítas. El clan vivió en Judá del sur (vea 1 Samuel 27: 10; 30: 27-29), pero este material es solamente información genealógica acerca de la familia.

Los Jerameelitas aparece en dos listas separadas (2: 25-33 y 2: 34-41; vea figura 6), que se distinguen por la declaración sumaria: Estos eran los descendientes de Jerameel (2: 33). La primera lista (2: 25-33) proporciona una orientación general a la familia. Muchos de estos nombres son comunes en las Sagradas Escrituras, pero no es posible establecer identificaciones precisas. La segunda lista (2: 34-41) trata particularmente con la familia de Sesán (2: 34) y termina con su descendiente Elisama (2: 41).

Este nombre final proporcionaría una pista a la preocupación principal del Cronista con los Jerameelitas. Si no hay hoyos en esta genealogía, entonces Elisam  aparece cerca de la generación de David. Esta orientación temporal sugiere que haya sido contemporáneo de David. Si esto es cierto, el Cronista hubiera querido honrar a una familia estrechamente asociada con David. Entonces de nuevo, porque se saltan generaciones en genealogías bíblicas sin aviso, Elisam  hubiera sido un escriba de Rey Joaquín (vea Jeremías 36: 12,20), o hasta un contemporáneo del mismo Cronista. Cualquiera que sea el caso, el Cronista creyó necesario establecer la genealogía de Elisam  como un Judiíta importante. Quizás algunos de sus lectores cuestionaron el estado de este hombre o sus descendientes porque un egipcio (2: 34) estaba entre sus antepasados. Como tal, el Cronista demostró su perspectiva inclusiva hacia extranjeros (ve: Introducción: 3) Relaciones Internacionales).

Más acerca de Caleb (2: 42-55)

El Cronista se movió entonces a un segundo registro de los hijos de Caleb (2: 42) que equilibra con 2: 18-24 (vea figura 6). Este material se divide en dos secciones: Caleb (2: 42-50a) y Hur (2: 50b-55). Estas listas adicionales dan énfasis a dos asuntos.

Primero, el Cronista mencionó a Zif, Maresa, y Hebrón (2: 42), sitios geográficos más allá de las fronteras de la provincia de Judá después del destierro. En estos pasajes geográficos "padre de" significó "fundador de" o "jefe de."

Al mencionar estos lugares, el Cronista tocó un tema que ocurre en varias ocasiones. Alentó a su lectores post-exílicos a extender sus esperanzas geográficas para incluir todos los territorios antes ocupados por estos Judiítas. Los profetas ya le habían anunciado que Israel recobraría la tierra prometida después del destierro (vea Isaías 34: 17; 57: 13; 60: 21; Abdías 1: 17-20). Este pasaje es uno entre muchos que reafirmaron estas esperanzas para los lectores del Cronista (vea comentarios en 4: 10,11-23,28-43; 5: 23; 6: 54-81; 7: 28-29; 8: 1-6,7-13; 9: 1b-2; 10: 7; 2 Crónicas 20: 7,11; 31: 15).

Segundo, esta sección contiene los nombres de Judiítas cuya legitimidad podía haber quedado fácilmente en tela de juicio. Incluyen a los hijos de las concubinas de Caleb (2: 46,48). Además, el texto también menciona a los Quenitas (2: 55), extranjeros que se adoptaron en Judá (vea Jueces 1: 16; 4: 11). La visión del Cronista del pueblo de Dios después del destierro que no-israelita incluido convierte también (vea 4: 25; 9: 2; también vea Introducción: 3) Relaciones Internacionales). Tales esperanzas provinieron de predicciones proféticas más tempranas del mismo (vea Isaías 56: 6-8; Salmos 87; Zacarías 8: 20-32; 14: 16). El Cronista quería asegurar que se incluyeran estas personas cuestionables entre las personas muy honrosas de Judá después del destierro.

Más acerca de Ram (3: 1-24)

En continuación de la genealogía previa de Ram en 2: 10-17 (vea figura 6), las genealogías Judiítas pasan a los hijos de David (3: 1): La descendencia de David nacida en Hebrón y Jerusalén (3: 1-9), los descendientes de Salomón hasta el destierro (3: 10-16), y la línea de Jeconías (Joaquín) durante y después del destierro (3: 17-24). Los pasos de este material enfocan la atención de todos los hijos de David a Zorobabel que representó la línea de David en el temprano período post-exílico.

Primero, el Cronista listó a los hijos de David nacidos en Hebrón (3: 1-4a) y Jerusalén (3: 4b-9), siguiendo a 2 Samuel 3: 2-5; 5: 13-16; 13: 1. Estos nombres aparecen para integridad y para distinguir a los descendientes de David en general de la línea especial real.

Segundo, el Cronista se concentró en Salomón (3: 10-16), el hijo de David a quien el Señor escogió para ser rey. Diferentemente del el libro de Reyes, Crónicas nunca informa el forcejeo entre Salomón y Adonías por el trono de David (vea 1 Reyes 1-2). De la perspectiva del Cronista, el movimiento de David hacia Salomón era una transición lisa perfectamente conforme al plan de Dios (vea comentarios en 23: 1).

Tercero, la última porción de los enfoques de la línea real de David en los hijos de Jeconías, el cautivo (3: 17-24). Jeconías, también conocido como Joaquín (vea 3: 16), es llamado "el cautivo" porque se desterró a Babilonia en 597 A.C. (vea 2 Reyes 24: 12). El profeta Jeremías, cuyos escritos conoció el Cronista (vea 2 Crónicas 35: 25; 36: 12,21-22), le había anunciado anteriormente que Dios había rechazado a la familia de Jeconías de la línea real (vea Jeremías 22: 28-30). Esta profecía hubiera levantado preguntas sobre los descendientes de Jeconías después del destierro. ¿Debe tomar alguna otra línea el trono de David? En esta genealogía, el Cronista afirmó a que Dios había quitado su maldición y restableció la línea de Jeconías como el objeto de esperanza de futuro real de Israel. Jeconías mismo fue liberado de prisión en Babilonia (vea 2 Reyes 25: 27-30). Su descendiente, Zorobabel (vea 3: 19), era el jefe de la temprana comunidad post-exílica (vea Esdras 3: 1-13). De hecho, Dios declaró que Zorobabel estaría como su "sortija de sello" (Hageo 2: 23), directamente invirtiendo la maldición sobre Jeconías (vea Jeremías 22: 24). Zorobabel nunca se volvió rey, pero el Cronista acabó su genealogía real con un enfoque en Zorobabel (vea 3: 19-24). Su línea representó la única familia real legítima para Israel después del destierro. Muy interesantemente, tanto Mateo como Lucas estuvieron de acuerdo con el Cronista e identificaron a Jesús con el linaje de Zorobabel (vea Mateo 1: 12-13; Lucas 3: 27).

Se debe notar que el Cronista designó a Pedaías (3: 18) como el padre de Zorobabel (3: 19). En otra parte, Zorobabel se llamaba hijo de Salatiel (vea Esdras 3: 2,8; Nehemías 12: 1; Hageo 1: 12,14; 2: 2,23; Mateo 1: 12; Lucas 3: 27). Pedaías se podría haber convertido en la cabeza de la familia de Zorobabel a la muerte de Salatiel, adoptando a Zorobabel como su propio hijo. Por otra parte, Pedaías se hubiera casado a la viuda de Salatiel a través de un matrimonio de levirato (vea Deuteronomio 25: 5-6), haciendo a Zorobabel el hijo legal de Salatiel.

Intérpretes han discrepado sobre el número de generaciones que aparecen en 3: 21b-24. El punto principal de controversia es la sucesión: de Refaías, de Arnán, de Abadías y de Secanías (3: 21). Unos intérpretes han tomado estos nombres como representar a más hijos de Hananías (3: 21; vea RSV, NRSV). Otros los ven como cuatro contemporáneos de Zorobabel (vea NIV). No es claro, por consiguiente, cu n lejos se extiende esta genealogía más allá de Zorobabel. En lo mínimo, alcanza dos generaciones más allá de él: los hijos de Zorobabel (3: 19b), y los descendientes de Hananías (3: 21a).

A menos que se hubiera actualizado esta genealogía en una fase durante la transmisión de Crónicas (vea Introducción: Traducción y Transmisión), este pasaje indica que el Cronista no podía haber escrito antes de los nacimientos de los nietos de Zorobabel. Esta limitación, sin embargo, no elimina la posibilidad de una fecha temprana para su composición durante la vida de Zorobabel tanto como podamos recordar que sus nietos habían nacido (vea Introducción: Paternidad literaria y Fecha).

Más acerca de Familias Judiítas (4: 1-23)

El Cronista cerró su genealogías Judiítas regresando a las listas amplias de los hijos de Judá (4: 1-23) en equilibrio con 2: 3-9 (vea figura 6). Nombres personales y de clan se mezclan con nombres del lugares. Este material se divide entre Fares (4: 1-20) y Sela (4: 21-23).

Dentro de su registro de los descendientes de Fares (4: 1-20), el Cronista presentó las primeras de cuatro narraciones breves en sus genealogías (4: 9-10; vea 5: 18-22,24-26; 7: 21-24). Esta narración empieza con un comentario del autor (4: 9) seguido por un guión de dos pasos: Jabez ora (4: 10a) y Dios contesta (4: 10b).

La presencia del nombre Jabez en la línea de Fares al parecer levantó una dificultad por el Cronista. Fares era el antepasado de David cuyo linaje el Cronista quería exaltar. No obstante, el nombre de Jabez significa "dolor" en hebreo, difícilmente un nombre halagador para incluir en tal linaje exaltado. Por esta razón, el Cronista introdujo su relato con la explicación que Jabez era más honorable que sus hermanos (4: 9). Su nombre no reflejó su carácter. En cambio, su madre le dio este nombre porque lo parió con dolor (4: 9). La reputación de la línea de Fares quedó intacta.

Para demostrar cu n honorable era este hombre, el Cronista hizo un relato de oración (4: 10). Jabez oró para que Dios agrandara su territorio y le guardara de daño y dolor (4: 10a). El Cronista cerró el episodio simplemente notando que Dios concedió su solicitud (4: 10b). Dios estableció el honor de Jabez al contestar su oración.

La oración de Jabez se relacionó directamente con las necesidades de los lectores originales del Cronista en por lo menos tres maneras. Primero, los lectores del Cronista habían experimentado mucho dolor durante y después del destierro. Ciertamente se habrían identificado con el deseo de Jabez. Segundo, la oración de Jabez tocó el asunto de ensanchar los territorios de Judá post-exílico. (Para las esperanzas geográficas del Cronista, vea 2: 42-55.) Tercero, el Cronista apuntó a Jabez como un ejemplo de una manera apropiada ganar alivio de sufrimiento y expansión territorial. Jabez oró, "Permite que tu mano esté conmigo" (4: 10). En el vocabulario del Cronista, para que Dios esté "con" alguien era ayudarlos en sus contiendas y luchar por ellos (vea 2 Crónicas 13: 12; también vea Introducción: 10) Actividad Divina). Oraciones sinceras a Dios por su ayuda eran esenciales para que la comunidad post-exílica reciba estos tipos de bendiciones (vea Introducción: 17) Oración).

Los versículos restantes de las genealogías Judiítas (4: 11-23) son fragmentarias y difíciles para interpretar. Aún así, dos artículos ameritan comentario. Por una parte, el pasaje enfoca en gremios del comercio entre Judiítas. Las clanes de los obreros del lino (4: 21) y los alfareros que... trabajaron para el rey (4: 23) probablemente aparecen para alentar a los descendientes post-exílicos de estos Judiítas a tomar de nuevo los oficios de su antepasados. En cambio, estas listas mencionan varias situaciones en y alrededor de Judá para alentar a los lectores una vez m s extender su esperanza territorial (para las esperanzas geográficas del Cronista, vea 2: 42-55.).

Como hemos visto, el Cronista pone la tribu de Judá a la cabeza de Israel. Señaló a varias personas notables en esta línea. Aún así, su preocupación del primero era establecer la importancia del trono Davídico. El pueblo post-exílico anheló las bendiciones de Dios, pero para recibirlas, tenían que consagrarse a la línea real de David representada por la familia de Zorobabel. Ignorar o rebelarse contra este sagrado mandato traería ciertamente m s ruina. Sin la familia de David a la cabeza de la nación, los Israelitas nunca no recibiría el reino glorioso que se les había prometido.

Tribus Fácilmente Olvidadas (4: 24-5: 26)

Habiendo dado el primer lugar a Judá entre el pueblo de Dios (2: 3-4: 23), el Cronista se volvió a cuatro tribus que se podía haber olvidado fácilmente en tiempos post-exílicos. Estas cuatro familias de Israel no eran tan importantes como Judá, Leví, y Benjamín (vea figura 7), pero todavía se contaban entre el pueblo de Dios.

Estructura

Este material consta de una variedad de listas y genealogías (vea figura 6). Se divide en dos secciones marcó por la frase de cierre "hasta este día" (4: 43; 5: 26). La primera porción se enfoca en la tribu de Simeón (4: 24-43); la segunda porción trata a las tribus que vivieron al este del Río Jordán: Rubén, Gad, y la media-tribu de Manasés (5: 1-26).

Los lectores originales de Crónicas estaban inclinados a excluir estos clanes del pueblo de Dios por al menos dos razones. Primero, pocos miembros de la comunidad restaurada era de estas tribus. Las retornantes incluían personas principalmente de Judá, de Benjamín, y de Efraín y Manasés occidental (no la "media-tribu de Manasés" Transjordana) (9: 3). La tribu de Leví estaba bien representada también (9: 10-34). Naturalmente, los retornantes se ocuparon principalmente de ellos mismos y sus parientes más cercanos en lugar de otras tribus.

Segundo, era fácil para la comunidad post-exílica marginalizar a Simeón, Rubén, Gad y a la media-tribu de Manasés porque habían jugado papeles relativamente menores en la historia de Israel. Las cuatro tribus aparecían frecuentemente en la historia bíblica pre-monárquica, pero para el tiempo de David, eran infrecuentemente mencionadas (vea 1 Samuel 13: 7; 2 Samuel 24: 5; 2 Reyes 10: 33).

Desde la perspectiva del Cronista, sin embargo, los que habían vuelto de destierro solamente representaban las fases iniciales de la restauración de Israel. Incluyó estas tribus menos importantes en estos capítulos para alentar a sus lectores a esperar, orar, y trabajar también por su retorno.

La Tribu de Simeón (4: 24-43)

La tribu de Simeón era una de las familias más fáciles de abandonar para Israel. Desde tiempos m s tempranos, se asoció a Simeón estrechamente con Judá (vea Josué 19: 1-9; Jueces 1: 3). La tierra repartida a la tribu estaba en la frontera del sur de Judá y se describió as¡ como "dentro del territorio de Judá" (Josué 19: 1,9). Para el tiempo de David, Simeón había perdido completamente su identidad y se contó simplemente como uno con Judá (vea 4: 27b). No obstante, el Cronista insistió que Simeón recobrara su estado original entre las tribus después del destierro. Su registro de Simeón se divide en tres partes (vea figura 6).

Genealogía Simeonita (4: 24-27)

El registro genealógico de Simeón sigue estrechamente a Números 26: 12-14. Cuentas similares también aparecen en Génesis 46: 10 y Exodo 6: 15. Un rasgo interesante de este pasaje es la mención de Mibsam y Misma (4: 25). Estos nombres aparecen ser de origen ismaelita y reflejarían la absorción de ismaelitas de las regiones del desierto del sur en la tribu de Simeón. Como en otras partes, el Cronista mostró interés en extranjeros entre el pueblo de Dios (vea Introducción: 3) Relaciones Internacionales). Quería asegurar que hasta los descendientes de estos convertidos extranjeros tuvieran un lugar en la comunidad post-exílica (vea 2: 55; 9: 2).

Avisos Geográficos Simeonita (4: 28-33)

Esta lista de asentamientos Simeonitas proviene de Josué 19: 2-8, donde se informa que Dios le dio ciertos territorios a Simeón (también vea Josué 15: 26-32). A la luz de la usurpación por parte de Judá de propiedad Simeonita antes del destierro, es probable tan por lo menos unos Judiítas exigieron estas tierras de Simeón para ellos mismos después del destierro. El Cronista, sin embargo, objetó porque estos territorios fueron solamente tomados secundariamente por Judá. Comentó directamente que éstos eran sus pueblos [de los Simeonitas] hasta el reino de David (4: 31b). La familia de Simeón debía recibir su herencia original al retorno a la tierra.

Expansiones Territoriales Simeonitas (4: 34-43)

El Cronista cerró su tratamiento de Simeón al inscribir algunos jefes tribales prominentes (4: 34-37). También notó cómo crecieron en número y extendieron sus territorios en varias direcciones (4: 38-43). El acrecentamiento de estas familias indicó que Dios los había bendecido (vea Introducción: 25) Acrecentamiento y Declive de Descendencia). Comparaciones con Nehemías 11: 26-29 indican que algunas de estas localidades (Molada, Hazar-sual, Beerseba, Siclag, En-rimón) se reasentaron poco después al destierro. Crónicas llama la atención a estas ciudades para afianzarlas junto con otras posesiones legales de Simeón. El Cronista notó que los Simeonitas experimentaron tiempos pacíficos y tranquilos (4: 40). Estos términos a menudo describían su estado del ideal de bendición (vea Introducción: 23) Victoria y Derrota). Aquí notó que los Simeonitas experimentó un prueba de antemano de lo que se esperaba que sus lectores experimentaran pronto.

Los últimos versículos de esta sección (4: 42-43) son particularmente narrativos. Revelan que el interés del Cronista en Simeón se relacionaba con sus propios tiempos. Mencionó que varios Simeonitas habían invadido Seír, matando Amalequitas fugitivos, y continuado viviendo allí "hasta el momento", [i.e]. a los propios tiempos del Cronista (4: 43).

La expresión "hasta el momento" merece comentario especial. Esta frase y expresiones relacionadas aparecen once veces en Crónicas. Se debe tener cuidado al identificar las referencias temporales de estas palabras. Por lo menos tres posibilidades existen: 1) A veces se copiaron estas palabras meramente de fuentes escritas (ej. el libro de Reyes). En estos casos "hasta el momento" les refiere a los días anteriores de las fuentes literarias del Cronista, no al tiempo del Cronista (vea 4: 41; 17: 5). 2) En otras ocasiones, las expresiones aparecen en fuentes (ej. anales reales usados por Reyes) usados por las fuentes inmediatas del Cronista (ej. Reyes). En estos ejemplos, la referencia del tiempo es al período m s temprano de una fuente usó por la fuente del Cronista (vea 13: 11; 2 Crónicas 5: 9; 8: 8; 10: 19; 21: 10). 3) aun así, como en este versículo, "hasta el momento" también puede referirse al propio tiempo del Cronista (vea 5: 26; 2 Crónicas 20: 26; 35: 25).

El Cronista cerró su registro de la familia de Simeón con esta referencia a su propio día para trazar una conexión entre el pasado de Simeón y su público contemporáneo. No se había perdido la familia de Simeón enteramente. La comunidad post-exílica podría identificar unos Simeonitas que continuaban viviendo en el territorio cercano de Seír. Como resultado, sus lectores necesitaban incluir estos Simeonitas y sus parientes entre el pueblo de Dios.

Las Tribus Transjordanas (5: 1-26)

Se ocupó el Cronista también de que sus lectores recordaran las tribus que se habían establecido al este del Río Jordán. Se excluyeron estas familias fácilmente de sus mentes por varias razones. Primero, la separación geográfica a largo plazo era un problema. Rubén, Gad, y la media-tribu de Manasés había recibido permiso especial para establecerse al este del Río Jordán (vea Números 32; Deuteronomio 3: 12-20; Josu‚ 1: 12-15; 12: 6; 22: 1-9). Inmediatamente después de la conquista de Josué, tenían que hacerse arreglos especiales para asegurar que continuaran contándose entre las tribus de Israel (vea Josué 22: 10-34).

Segundo, los tribus Transjordanas se subyugaron a poderes extranjeros muy temprano durante el Reino Dividido. Hazael de Siria invadió sus tierras en c. 837/ 6 A.C. (vea 2 Reyes 10: 32-33) y los Transjordanos se desvanecieron a£n m s de la participación en la vida nacional. Tercero, el Cronista mencionó que el rey Asirio Tiglat-Pileser III llevó a estas tribus al destierro alrededor de 734 A.C., doce años antes de que ‚l hiciera lo mismo a las otras tribus norteñas (vea 5: 6,26). Su destierro temprano le facilitó el excluirlos de la visión nacional del Israel post-exílico.

El Cronista enfocó varias preocupaciones relacionadas con las tribus Transjordanas. Su material se divide en cinco secciones interconectadas (vea figura 6).

La Tribu de Rubén (5: 1-10)

Rubén encabeza la lista de Transjordanas tribus como en muchos otro pasajes (vea Números 32: 1; Deuteronomio 3: 12,16; Josu‚ 1: 12; 12: 6; 22: 1,9-10,13,15,21,25,30-34). Este registro de los Rubenitas incluye genealogías (5: 1-8a), notas geogr ficas (5: 8b-9), y expansión territorial (5: 10) muy parecido al material Simeonita precedente.

La sección genealógica (5: 1-8a) sigue primero el rastro a los hijos de Rubén por una generación (5: 1-3). Entonces menciona que los descendientes de Joel hasta el destierro Asirio (5: 4-6). Finalmente, lista varios jefes Rubenitas (5: 7-8a). Sólo los hijos inmediatos de Rubén aparecen en cualquier otra parte de las Escrituras (vea Génesis 46: 9; Exodo 6: 14; N£meros 26: 5-6).

Uno de los propósitos del Cronista resulta evidente en el comentario de paréntesis que insertó en su primera genealogía (5: 1b-2). Aquí explicó por qué la tribu de Rubén no había llegado a más. Rubén era el primogénito de Israel. Como hijo primogénito, Rubén debía recibir una porción doble de la herencia de su padre y debería haber sido el jefe de la nación de Israel (vea Deuteronomio 33: 6). Sin embargo, recibió una porción relativamente pequeña de tierra y sólo jugó un papel menor. En este pasaje el Cronista proporcionó la única explicación directa de este giro de acontecimientos. Razonó que Rubén mancilló el echo nupcial de su padre (5: 1) y perdido la bendición doble, que fue entonces transferida a Jos‚ (Efra¡n y Manas‚s; vea G‚nesis 48: 1-22; 49: 22-26; Deuteronomio 33: 13-17). Por la misma razón Rubén también perdido su papel de la dirección ante Judá de quien un gobernante vino, [i.e]. David y su familia (5: 2).

A pesar de la pérdida de privilegios de Rubén, dos veces este pasaje lo llama el primogénito de Israel (5: 1,3). Esta repetición sugiere que el Cronista todavía quería que sus lectores originales honraran a Rubén. Como era la costumbre en el antiguo Cercano Oriente, las tribus de Israel debían respetar la prioridad biológica de Rubén. La familia del primogénito de Israel no se debe olvidar en el período post-exílico.

El registro del Cronista de los descendientes de Joel (5: 4-6) contiene una nota importante histórica en el Rey Asirio Tiglat-Pileser III (745-727 A.C.) (5: 6). Se deletrea su nombre "Tilgat Pilneser" en el texto hebreo de este versículo (vea NRS, NAS). Cerca de 734 A.C. este rey Asirio tomó el mando del reino norteño de Israel y deportó a muchos Rubenitas al destierro (vea 2 Reyes 15: 29). Este hecho histórico humillante explicó por qué Rubén no hubiera parecido importante a los lectores del Cronista.

Aun así, en la última porción de este material (5: 8b-10), el Cronista compensó la humillación Rubenita con un registro de los territorios de la tribu. Notó que su expansión al borde del desierto era porque su ganado había aumentado (5: 9). El pacto Mosaico identificó ganado abundante como una bendición divina por fidelidad al convenio (vea Deuteronomio 28: 4,11; 30: 9).

Más allá de esto, el Cronista también nombró que algo notable pasó durante el reino de Saúl (5: 10a). En el primer período monárquico, los Rubenitas ocuparon las moradas de los Agritas (5: 10b). No se puede identificar a los Hagritas específicamente, pero se asocian en otra parte con Ismaelitas y Moabitas (vea Salmos 83: 6). El Cronista mencionó este acontecimiento para mostrar que los Rubenitas habían recibido otra bendición especial de Dios. En todas las Crónicas, la victoria para los Israelitas resultó de bendición divina (vea Introducción: 23) Victoria y Derrota). Rubén encontró el favor de Dios y logró una victoria significante contra sus enemigos. Por esta razón también, se deben contar los descendientes de Rubén entre el pueblo de Dios después del destierro (vea Introducción: 2) Israel Norteño).

La Tribu de Gad (5: 11-17)

El registro corto de los Gaditas (5: 11-17) empieza con notas geográficas (5: 11-12), se mueve a listas de familias (5: 13-15), regresa a geografía (5: 16), y cierra con una anotación de la fuente (5: 17). Este material es explícitamente conexo con el precedente registro Rubenita por la frase introductoria "al lado de ellos" (5: 11).

Al igual que Rubén, Gad también tenía un papel menor en la historia de Israel después del establecimiento del trono de David (vea 1 Samuel 13: 7; 2 Samuel 24: 5; 2 Reyes 10: 33; 1 Crónicas 2: 2; 5: 11,16,18,26; 6: 63,80; 12: 8,14,37; 26: 32; vea Jeremías 49: 1; Ezequiel 48: 27-28,34). Por consiguiente, el Cronista esbozó la magnitud de su tierra para establecer las demandas territoriales legítimas de la tribu (5: 11-12,16). También le refirió a la fuente de su material como un registro real (5: 17). Este registro era probablemente un censo militar escrito durante los reinos de Jotam... y Jeroboam (c. 750 A.C.). El Cronista se refirió a este registro militar para demostrar que la tribu de Gad tenía un papel significante en vida nacional a ese tiempo. Gad no debe, por consiguiente, pasarse por alto por los lectores post-exílicos del Cronista (vea Introducción: 2) Israel Norteño).

Victoria Transjordana (5: 18-22)

El Cronista siguió a la segunda de cuatro narraciones dentro de sus genealogías (vea 4: 9-10; 5: 24-26; 7; 21-24). Este episodio enfoca en victoria en batallas por las tribus Transjordanas y la contrasta marcadamente con la derrota de los Transjordanos más tarde en este capítulo (vea 5: 24-26). Estos pasajes ilustran la creencia del Cronista en que la fidelidad llevar  a victoria (5: 18-22) e infidelidad a derrota (5: 24-26). Temas similares aparecen de tiempo en tiempo en el libro de Crónicas (vea Introducción: 23) Victoria y Derrota).

Estructura de 5: 18-22

Esta narración se divide en un modelo simétrico de cinco pasos (vea figura 6). Empieza con preparación para la batalla (5: 18) y termina con asentamientos después de la guerra (5: 22b). La batalla se produce (5: 19) y se gana (5: 21-22a). El punto culminante del episodio es la oración e intervención divina (5: 20).

Preparaciones Transjordanas para la Batalla (5: 18)

El Cronista empezó esta narración simple con una descripción de 44,760 guerreros en las fuerzas combinadas de Rubén, Gad, y la media-tribu de Manasés (5: 18). Esta escena se balancea con el aviso de seguridad al cierre (5: 22b).

Batalla Transjordana Emprendida (5: 19)

La guerra sucede en 5: 19 y la tensión del relato sube. Una vez m s, se menciona a los Hagritas como enemigos de Israel (vea 5: 10). Las tribus  rabes de Jetur, Nafis, y Nodab aparecen también (5: 19; vea Génesis 25: 15). El Cronista listó estos cuatro grupos para desplegar la desventaja insuperable de las tribus Transjordanas. En muchas ocasiones, el Cronista demostró que el favor divino habilitó al pueblo de Dios a ganar victoria contra desigualdades enormes (vea Introducción: 23) Victoria y Derrota). M s tarde en 5: 21, ‚l recordó este tema al mencionar 100,000 cautivos tomados en batalla.

Oración Transjordana e Intervención Divina (5: 20)

El punto culminante en el relato crea suspenso momentáneamente al sencillamente declarar que fueron ayudados (5: 20). ¿Quién ayudó a las tribus? La próxima cláusula específicamente identifica a Dios como el que dio la victoria. Como en muchos otro pasajes, la victoria para Israel era el resultado de ayuda divina para los desvalidos (vea Introducción: 10) Actividad Divina). El Cronista entonces explicó por qué las tribus Transjordanas recibieron ayuda de Dios. Clamaron a Dios (5: 20). El Cronista frecuentemente atribuía el éxito en batalla a que Dios contestaba las oraciones de su pueblo (vea Introducción: 17) Oración; también vea Introducción: 23) Victoria y Derrota). Oración en contraposición a confianza en ingenio y esfuerzo humano demostró que confiaron a Dios (5: 20). Ayuda divina a menudo viene al pueblo de Dios en el libro de Crónicas cuando confían en El.

Batallas Transjordanas Ganadas (5: 21-22a)

La tensión del relato aminora en 5: 21-22a a medida que el Cronista describió los resultados de batalla. El resultado de este conflicto era espectacular: ganado. cien miles personas cautivas... y muchos otros cayeron muertos (5: 21-22a). Para reforzar su perspectiva teológica del acontecimiento, el Cronista explicó una vez más que esa victoria resultó porque la batalla era de Dios (5: 22a; vea Introducción: 23) Victoria y Derrota; también vea Introducción: 10) Actividad Divina).

Asentamientos Transjordanos Despu‚s de Batalla (5: 22b)

La narración cierra como empezó, con el pueblo de Dios en paz (5: 22b). Las tribus Transjordanas vivieron en la tierra que habían conquistado hasta el destierro (5: 22b). En luz de las dos referencias a Tiglat-Pileser III en este contexto (5: 6,26), es probable que el Cronista tenía el año de 734 A.C. en mente cuando escribió acerca del destierro (5: 22b). Esta referencia temporal indicó que varios años de paz siguieron para las tribus transjordanas.

Aunque el Cronista frecuentemente atribuía victorias en batalla a la oración (vea Introducción: 17) Oración; también vea Introducción: 23) Victoria y Derrota), esta sucesión de batallas es única en un sentido. Todos los otros ejemplos atañen a victorias militares por Judá. Tomadas individualmente, estos relatos de victorias Judiítas podían haber contribuido a exclusivismo entre los jefes Judiítas de la comunidad post-exílico. En esta narración, del informe sin embargo, el Cronista recordó a sus lectores que Judá no era la única tribu que experimentaba esta bendición notable. Las tribus al este del Jordán también había visto intervención espectacular divina en contestación a sus oraciones. También eran el pueblo de Dios (vea Introducción: 2) Israel Norteño).

La media-tribu de Manasés (5: 23-26)

El registro de Manasés es breve. Se divide en dos secciones: una introducción al clan (5: 23) y una narración de su derrota y deportación (5: 24-26).

Número y Territorios Manasesitas (5: 23)

El Cronista describió la media-tribu Transjordana de Manasés muy brevemente (5: 23). No listó nombres de los descendientes de Manasés, sino simplemente comentó que eran numerosos y dio dos referencias geográficas (5: 23). De acuerdo con, su cuenta tiene dos preocupaciones principales.

Por un lado, el Cronista estableció que esta tribu había sido ricamente bendecida por Dios. La Ley Mosaica frecuentemente indicó a descendientes numerosos como una señal de la bendición de Dios (vea Exodo 32: 13; Deuteronomio 30: 2-6,9-10). El Cronista mismo recurrió a esta creencia aquí y en muchos otros lugares (vea Introducción: 25) Acrecentamiento y Declive de Descendencia). Por este medio, buscó convencer a la comunidad post-exílica a no olvidar a Manasés oriental; Dios había favorecido a esta tribu.

En cambio, las notas geográficas indican una vez más la preocupación del Cronista por ampliar la visión poste-xílica de los territorios de Israel. (Para las esperanzas geográficas del Cronista, vea comentarios en 2: 42-55.) Estableció la magnitud de territorios Manasesitas Transjordanos de manera que nación restaurada continuaría esperanzada por estas tierras también (ve: 2) Israel Norteño).

Narración de la Deportación Manasesita (5: 24-26)

En contraste con el episodio más temprano de victoria en Transjordania (vea 5: 18-22), la porción final del tratamiento del Cronista de los Transjordanos es una narración breve. Esta tercera narración incluida dentro de estas genealogías explica por qué Tiglat-Pileser III deportó estas tribus (también vea 4: 9-10; 5: 18-22; 7: 21-24).

Estructura de 5: 24-26

Este relato despliega una simple simetría de tres pasos (vea figura 6). El pasaje empieza con una descripción de Manasesita famoso guerreros en su tierra asignada (5: 24). Por contraste, acaba con la población de Rubén, Gad, y Manasés deportada de su tierra (5: 26). El punto culminante consta de un informe de la infidelidad Manasesita (5: 25).

Guerreros Manasesitas en la Tierra (5: 24)

El Cronista describió a los hombres de Manasés como guerreros valientes y hombres famosos para indicar las bendiciones que la tribu había experimentado antes de su apostasía (5: 24). Esta bendición hizo la infidelidad Manasesita más asombrosa. En varias ocasiones el Cronista, notó que la apostasía ocurrió después de un tiempo de bendición. La infidelidad siguió a las bendiciones durante los reinos de Roboam (2 Crónicas 12: 1-4), Josafat (2 Crónicas 18: 1), Amazías (2 Crónicas 25: 14-15), Uzías (2 Crónicas 26: 16), Ezequías (2 Crónicas 32: 24-25) y Josías (2 Crónicas 35: 20-24). Su repetido enfoque en este escenario advirtió a sus lectores post-exílicos contra seguir un modelo similar en su día.

Apostasía Manasesita (5: 25)

Los guerreros de Manasés tomaron su prosperidad como una ocasión para alejarse del Señor (5: 25). Estos acontecimientos son el resumen del Cronista de 2 Reyes 15: 19, 29; 17: 6-23; y 18: 11. La tensión aumenta en el relato a medida que el Cronista los describió como haber sido infieles porque se prostituyeron (5: 25). La palabra "infiel" aparece frecuentemente en Crónicas describiendo la violación flagrante del convenio (vea Introducción: 21) Infidelidad). Habían rechazado al Dios de sus padres y habían servido los dioses de los pueblos de la tierra (5: 25). El Cronista usó la expresión "pueblos de la tierra" en varias maneras. Aquí significó las personas originarias de las tierras tomadas por Manasés (vea 2 Crónicas 6: 33; 23: 13,20,21; 26: 21; 32: 13,19; 33: 25; 36: 1). En efecto, los Manasesitas había negado su propia herencia por las abominaciones de paganismo. Por este medio, el Cronista aclaró que la infidelidad Manasesita era una apostasía seria.

Deportación de la Tierra Manasesita (5: 26)

En contestación a esta infidelidad, "el Dios de Israel revolvió el espíritu de. Tiglat-Pileser (5: 26a). De acuerdo con los pactos Mosaico y Davídico, la rebelión contra Dios sería respondida por castigo de opresores extranjeros (vea Deuteronomio 1: 26-46; Josué 7: 11-12; Jueces 2: 10-23; 1 Samuel 12: 9-11; Isaías 1: 19-20). Los Asirios destruyeron y desterraron no sólo la tribu de Manasés, sino también a las tribus de Rubén y Gad.

El Cronista también mencionó que las tribus Transjordanas fueron llevadas a Halah, Habor, Hara y el río de Gozán (5: 26b), ciudades entre Irán e Iraq del presente. Cerró con la nota que las tribus están allí "hasta el momento". (para el uso del Cronista de esta terminología vea comentarios en 4: 41.) Cuando había identificado previamente la situación de unos Simeonitas en Seír (vea 4: 42), el Cronista también indicó el paradero de las tribus Transjordanas en su propio tiempo. No habían sido destruidas absolutamente y el Cronista quería que sus lectores esperaran por su retorno (vea Introducción: 2) Israel Norteño).

En 4: 24-5: 26 el Cronista llamó la atención a tribus de Israel que se pasaron por alto fácilmente en el período post-exílico. Simeón y las tribus Transjordanas no jugaron papeles extraordinarios en la historia de Israel. No fueron bien representadas entre los primeros Israelitas en regresar a la tierra prometida. No obstante, el Cronista estaba resuelto a que sus lectores incluyeran a estas tribus dentro de su visión de restauración para el pueblo de Dios. Sin estas tribus, la nación de Israel siempre estaría incompleta.

Leví en el Centro (6: 1-81)

Como hemos notado ya, el Cronista destacó la importancia de la tribu de Leví para ponerla en el centro de sus genealogías (vea figura 7). Este arreglo literario reflejó el arreglo simbólico de las tribus de Israel representada en Números 2: 1-34. Cuando las tribus acampadas durante la marcha a través del desierto, se organizaron por todos lados del tabernáculo con los hijos de Leví en el centro del campamento. El simbolismo en el período del Mosaico era claro. El culto del Señor y los sirvientes de ese culto eran el foco de la esperanza por la comunidad israelita viajante. El Cronista reflejó este simbolismo en su modelo de la comunidad post-exílica colocando las genealogías de Leví en el centro de su descripción de los hijos de Israel.

El énfasis del Cronista en Leví revela la importancia del templo y su servicios después del destierro. Tanto realeza como templo eran las instituciones centrales en su visión de Israel (vea Introducción: 4-9) Rey y Templo). Si el retornantes iban a ver la bendición de Dios, entonces no solamente la familia real (Judá), pero también el personal del templo (Leví) deben tener su lugar propio entre las tribus.

Estructura de 6: 1-81

El boceto del Cronista de la tribu de Lev¡ se divide en cuatro secciones grandes (vea figura 6). Las familias del sumo sacerdocio aparecen primero (6: 1-15). Los deberes de varios Levitas siguen (6: 16-47). responsabilidades Sacerdotales aparecen (6: 48-53) justo antes de los archivos geográficos de la tribu (6: 54-81).

La familia del sumo sacerdocio (6: 1-15)

El recuento de la tribu de Leví empieza con un enfoque en una línea de los descendientes de Aarón, la familia del sumo sacerdocio (6: 1-15). Pone esta genealogía a la cabeza de este capítulo para simbolizar el papel principal de los sumos sacerdotes por encima de todo otros miembros de la tribu. El Cronista identificó a la familia del sumo sacerdocio desde su orígenes al tiempo de destierro en dos pasos (vea figura 6).

Línea Distinguida del sumo sacerdocio (6: 1-4a)

El Cronista primero distinguió a los sumos sacerdotes de otros descendientes de Leví (6: 1-4a). De entre todo los hijos de Leví (6: 1), enfocó en Coat (6: 2). De todos los hijos de Coat, enfocó su atención a Amram (6: 3). Aarón (6: 3) era el hijo de Amram de interés especial. De los cuatro hijos de Aarón, solamente Eleazar continuó la línea selecta (6: 4a). De todos los hijos de Eleazar, solamente Finees representó la línea del sumo sacerdocio (6: 4b).

Este material elimina a varias familias de servicio del sumo sacerdocio sin explicación. El Cronista contó con el conocimiento acerca de historia de Israel de sus lectores para suministrar información adicional cuando se requirió.

Línea del sumo sacerdocio Continuada (6: 4b-15)

Con las otras ramas de la familia de Aarón eliminadas, el Cronista se concentró en los sumos sacerdotes descendientes de Fineas (6: 4b-15). Este material es muy similar a Esdras 7: 1-5. Varios sumos sacerdotes no aparecen en esta lista: Joás (2 Reyes 12: 2; 2 Crónicas 23: 8-18; 24: 2-3,6,12,14-15,17,20,22,25), Urías (2 Reyes 16: 10-16), posiblemente otros dos Azarías (vea 2 Crónicas 26: 17,20; 31: 10-13), así como los descendientes de Itamar- Elí (vea 1 Samuel 1: 9; 14: 3) y Abiatar (vea 2 Samuel 8: 17).

Dentro de estos versículos, el Cronista pausó en dos ocasiones para agregar sus propios comentarios (6: 10,15). Estos comentarios revelan sus preocupaciones principales en esta sección. Primero, el Cronista mencionó que "Johanán... sirvió como sacerdote en el templo que Salomón construyó" (6: 10). Este comentario es significante porque el Cronista vio estructuras Salomónicas como normativas para sus lectores post-exílicos (ve: Introducción: 14) Normas). Los modelos seguidos en el templo de Salomón debían ser reinstituidos en el templo nuevo después de destierro. En el día del Cronista, muchas familias podrían poner alegar que tuvieron antepasados que eran sumos sacerdotes, pero únicamente la familia de Aarón era la línea legítima de los sumos sacerdotes. Al referirse al templo de Salomón, el Cronista respondió a cualquier objeción que se hubiera levantado contra la exaltación de esta línea de Aarón como la familia del sumo sacerdocio.

Segundo, el Cronista también mencionó que se deporta a Jozadac... por la mano de Nabucodonosor (6: 15). Esta nota histórica trae la genealogía de los sumos sacerdotes dentro de una generación de la comunidad post-exílica. Jozadac era el padre de Josué, el sumo sacerdote del programa de la reconstrucción de Zorobabel. Josué había vuelto del destierro y desplazó a otros Levitas que habían dirigido el culto en las ruinas del templo. Al concluir esta genealogía de sumos sacerdotes con Jozadac, el Cronista dirimió cualquier pregunta con respecto a la legitimidad del programa de Josué. Dios lo había escogido a él; ningún otro hijo de Leví podía funcionar como el sumo sacerdote.

Deberes de los Descendientes de Lev¡ (6: 16-47)

La segunda sección empieza con el título "los hijos de Leví" (6: 16) así como la sección que le precede (vea 6: 1). Esta lista, sin embargo, enfoca en los deberes de dos tipos de Levitas (vea figura 6). El Cronista trató primero con los que llamaríamos "Levitas Ordinarios," con una variedad de responsabilidades (6: 16-30). Entonces se volvió a los que llamaríamos "Levitas Musicales," los que estaban a cargo de la música en el culto (6: 31-47). Estas divisiones de deberes proporcionaron guía por la restauración del culto apropiado en el templo después del destierro.

Levitas ordinarios (6: 16-30)

Los "Levitas Ordinarios" aparece en dos listas paralelas (6: 16-19a; 6: 19b-30). La mitad anterior lista a los hijos de la segunda generación de cada familia (6: 16-19a). La última mitad sigue la pista de varias generaciones de cada familia (6: 19b-30). Ambos pasajes incluyen títulos (6: 16,19b), Gersonitas (6: 17,20-21), Coatitas (6: 18,22-28), y Meraritas (6: 19a,29-30).

La primera mitad de este material refleja archivos tradicionales de descendencia Levítica. Paralelismos cercanos aparecen en Exodo 6: 16-19 y Números 3: 17-20; 26: 57-61. La segunda mitad, sin embargo, se extiende por siete generaciones. La segunda genealogía Coatita (6: 22-28) es difícil de traducir y parece haber sufrido corrupción a través de su transmisión (vea Introducción: Traducción y Transmisión). Unas reconstrucciones de este material, sin embargo, sugieren que originalmente se extendió por siete generaciones también.

La mención de Elcana conocido (6: 25) y Samuel (6: 27-28) enfoca la línea Coatita en el hombre que ungió a David rey sobre Israel (vea 1 Samuel 1: 20; 16: 7,12-13). En 1 Samuel 1: 1 se identifica a Elcana como "un Efrainita," pero el Cronista aclaró aquí que Elcana y su hijo Samuel eran Levitas viviendo entre los Efrainitas.

La mención de Samuel sugiere que las siete generaciones de estas genealogías alcanzan al reino de David. Si este entendimiento es correcto, el Cronista trajo estas genealogías a una conclusión en el día de David porque consideró la división de labores de David entre los Levitas como normativa por sus lectores post-exílicos (vea Introducción: 14) Normas).

Levitas musicales (6: 31-47)

Esta porción del recuento del Cronista de Leví lista a los hombres que David puso a cargo de la música (6: 31). Señala que estas familias no sólo sirvieron en el tabernáculo de David, la Tienda de Reunión (6: 32), sino también en el templo del Señor de Salomón en Jerusalén (6: 32). Así los órdenes aquí descritos se apoyan en la autoridad de David y Salomón, los reyes ideales del Cronista (vea Introducción: 14) Normas).

Se seleccionaron músicos de cada familia de Leví: Hemán, el músico de los Coatitas (6: 33-38), el asociado de Hemán, Asaf... a su mano derecha de los Gersonitas (6: 39-43), y a su mano izquierda... Etán de los Meraritas (6: 44-47).

El Cronista frecuentemente mencionaba gremios musicales (vea 15: 16,27; 25: 1-31; 2 Crónicas 29: 25-26; también vea Introducción: 8) Música). Su interés perspicaz en este aspecto del servicio en el templo ha llevado a unos intérpretes a pensar que el Cronista hubiera sido un músico Levítico. Esta comprensión estaría correcta, pero también sería posible que el Cronista simplemente resolvía controversias entre Levitas en su día (vea Nehemías 7: 43-44; 10: 9-13,28-29; 11: 15-18; 12: 24-47).

Deberes de sacerdotes (6: 48-53)

El Cronista continuó con los deberes de los sacerdotes Aarónicos. Mientras se restringió el sumo sacerdocio a la familia Zadoquita en su día, todos los descendientes de Aarón sirvieron como sacerdotes. Este material se divide en dos partes (vea figura 6).

Responsabilidades Sacerdotales (6: 48-49)

Esta sección empieza con un aviso sobre los Levitas (6: 48). El Cronista explicó que otros Levitas se encargaban de todos los otros deberes relacionados con el templo (6: 48). Los hijos de Aarón, sin embargo, tenía responsabilidades especiales en el culto de Israel. Presentaron... ofrenda quemada (vea Levítico 1; 6: 8-13) e incienso en relación con todo que se hizo en el Lugar Santísimo (vea Levítico 16: 13-16). También le hicieron expiación por Israel (6: 49) mediante una variedad de servicios. Como era su práctica típica, el Cronista apeló a legislación Mosaica para justificar su punto de vista. Su perspectiva estaba "de acuerdo con todo que Moisés... había ordenado" (6: 49; vea Introducción: 14) Normas).

Dirección Sacerdotal (6: 50-53)

Con estos deberes generales Levíticos y sacerdotales establecidos, el Cronista notó qué familias eran llamadas al sumo sacerdocio a cargo de todo los otros hijos de Aarón. El Cronista le dio una genealogía corta trazando sumos sacerdotes desde Aarón hasta Zadoc y su hijo Ahimaaz (6: 50-53). Esta lista se extiende a los días de David y a Salomón como los de la sección precedente (vea 6: 16-30). Josué, el sumo sacerdote con Zorobabel después del destierro, descendió de esta línea. Como Ezequiel (vea Ezequiel 40: 46; 43: 19; 44: 15), y Zacarías (vea Zacarías 3: 1-10), el Cronista apoyó el sacerdocio Zadoquita como el único sumo sacerdocio legítimo para Israel después del destierro.

Tierras para los Descendientes de Lev¡ (6: 54-81)

El Cronista cerró esta sección acerca de la tribu de Lev¡ listando asentamientos repartidos entre varios Levitas (6: 54-81). Su descripción depende mucho de Josué 21: 4-39 y se divide en tres partes (vea figura 6).

El texto atiende primero las posesiones Aarónicas (6: 54-60); entonces construye dos listas paralelas (ABC A'B'C') de repartos de la tierra a los Coatitas (6: 61, 66-70), Gersonitas (6: 62, 71-76), y Meraritas (6: 63,77-81).

El Cronista tenía por lo menos dos razones para incluir estos detalles. Primero, la mayor parte de los sitios mencionados aquí estaba fuera de los límites de la provincia post-exílica de Judá. Reflejaron el interés del Cronista en la expansión territorial de la comunidad restaurada. Alentó a los hijos de Lev¡ a guardar la esperanza de recobrar todo los territorios que habían perdido ante el dominio extranjero. (Para las esperanzas geográficas del Cronista, vea comentarios en 2: 42-55.)

Segundo, el Cronista también instruyó a todo las tribus a recordar sus responsabilidades ante Leví. Según legislación Mosaica, los hijos de Lev¡ recibieron parcelas de terreno dentro de los límites de otras tribus (vea Levítico 25: 32-34; Números 35: 1-5; Josué 21: 1-3). La distribución de estas propiedades vino de Dios por la echada de la suerte (6: 54; Por la perspectiva del Cronista acerca de loterías, vea comentarios en 24: 5.). Además, estas posesiones capacitaron a los Levitas para sostener a sus familias. Como "los Israelitas dieron a los Levitas... ciudades y tierras de pastoreo (6: 64), la comunidad post-exílica debía honrar a los Levitas en esta forma (también vea 2 Crónicas 11: 14; 31: 4).

Otras Tribus Fácilmente Olvidadas (7: 1-40)

En el séptimo capítulo de sus genealogías, el Cronista redondeó su lista de las tribus de Israel al mencionar rápidamente seis otras familias fácilmente pasadas por alto.

Estructura de 7: 1-40

Este registro se divide en seis secciones (vea figura 6). Toca a Isacar (7: 1-5), Benjamín (7: 6-12), Neftalí (7: 13), Manasés (7: 14-19), Efraín (7: 20-29), y Aser (7: 30-40). Comparado con otras porciones de sus genealogías, este material es caracterizado por brevedad y una escasez de comentarios del autor. Aun así, rasgos generales de este capítulo revelan las preocupaciones principales del Cronista.

La Tribu de Isacar (7: 1-5)

El registro de los hijos de Isacar (7: 1) toma de Génesis 46: 13 y Números 26: 23-25, pero muchos de los nombres no aparecen en otra parte en las Escrituras. Esta lista enfoca primero en los cuatro hijos de Isacar (7: 1) y centra su atención a los descendientes de Tol , el primogénito (7: 2). Los descendientes de Uzi, el primogénito de Tol , y su hijo Israhías que le sigue (7: 3-4). Entonces las genealogías cierran una referencia a los parientes, otros Isacaritas no mencionados en los versículos precedentes (7: 5).

Por mencionar gran número de soldados, así como muchas esposas y hijos (7: 4), el Cronista una vez más señaló a la bendición de Dios ilustrada en el acrecentamiento de descendencia. Se había bendecido la tribu de Isacar grandemente por Dios y no se debe olvidar en el período post-exílico (vea Introducción: 25) Acrecentamiento y Declive de Descendencia).

El rasgo más prominente de esta sección es su enfoque del ejército. Cada paso de la genealogía cierra citando a varios soldados: Los hombres luchadores de Tola (7: 2), los hombres preparados para la batalla de los hijos de Izrahías (7: 4), y los hombres luchadores de todos los clanes de Isacar (7: 5). Genealogías previas mencionan a combatientes en ocasiones (vea 1: 10; 2: 22-23; 4: 38,41-43; 5: 24), pero este tema no aparece allí tan prominentemente como aquí.

La concentración del Cronista en hombres luchadores llamó la atención a por lo menos dos asuntos. Primero, Isacar le había ofrecido servicio vital a la nación de Israel en el pasado por participar en guerras. En reconocimiento de estas contribuciones, los lectores post-exílicos no debían excluir a esta tribu de su visión de Israel restaurada (vea Introducción: 2) Israel Norteño).

Segundo, los lectores post-exílicos deben desear el retorno de Isacar de manera que se pueda reconstituir el ejército santo de Israel. Profetas del principio ya habían indicado que la guerra contra las naciones vendría después de destierro. Después de volver de destierro, Israel enfrentó amenazas de enemigos; la guerra era una amenaza constante (vea Esdras 4: 1-6; 5: 3-5; 6: 3,6-7,11-12; 7: 11,21,24,26; Nehemías 2: 7,9-10,19; 4: 1-23; 6: 1-19; 7: 3). Al concentrarse en las contribuciones militares de Isacar, el Cronista indicó que el retorno de Isacar fortalecería a la comunidad post-exílica contra sus enemigos.

La Tribu de Benjamín (7: 6-12)

Un breve recuento de la tribu de Benjamín (7: 6) aparece aquí antes del registro m s substancial en 8: 1-40. Este material presenta a tres hijos de Benjamín: Bela, Bequer, y Jediael (7: 6). Entonces cubre a sus descendientes en el mismo orden (Bel  [7: 7], Bequer [7: 8-9], y Jediael [7: 10-11]). La sección cierra con la mención de varios otros descendientes de Benjamín (7: 12).

En este pasaje, el Cronista no siguió a Génesis 46: 21 ni a Números 26: 38-41 tan estrechamente como lo hacía en otro lugares (compara 7: 14-19; 7: 20-29; 7: 30-40; 8: 1-40). Se ha explicado la singularidad de esta genealogía en maneras diferentes. Unos intérpretes han sugerido que era originalmente un registro de Zabulón que sufrió corrupción a través de la transmisión (vea Introducción: Traducción y Transmisión). Sin embargo, hay poco apoyo por esta vista. Otros han sugerido que el Cronista simplemente siguió una fuente que era diferente de otras listas. Aun si ésta fuera correcta, todavía debemos preguntar por qué el Cronista escogió presentar aquí esta cuenta limitada de Benjamín y reservar el material más extensivo para el capítulo 8: 1-40.

Una vez más, aquí una pista importante del propósito del Cronista es su énfasis en los factores del ejército. Los archivos de los tres hijos de Benjamín acaban con los números de hombres luchadores (7: 7,9,11). La genealogía Benjamita más larga que se encuentra en el capítulo 8: 1-40 de vez en cuando menciona asuntos del ejército (vea 8: 13,40), pero proporciona un cuadro más amplio de Benjamín. Esta lista más corta se enfoca explícitamente en el poderío militar de Benjamín.

Parece probable, por consiguiente, que el enfoque militar de la genealogía precedente de Isacar (vea 7: 1-5) llevó al Cronista a agregar una lista breve de otra tribu de importancia militar. Los pueblos circundantes que amenazaban a la comunidad post-exílica hicieron que fuera necesarion que más descendientes de guerreros Benjamitas volvieran a la tierra y se unieran a los pocos Benjamitas que ya habían venido (vea 9: 7-9; también vea Introducción: 2) Israel Norteño).

La Tribu de Neftalí (7: 13)

Un versículo cubre a los hijos de Neftalí (7: 13). Esta genealogía es por mucho la m s corta entre los registros del Cronista. La brevedad y caá cter fragmentario de este versículo han llevado a unos intérpretes a sugerir que se ha perdido una porción del texto original. Hubiera estado aquí que el Cronista originalmente mencionó a Zabulón y Dan (vea Introducción: Traducción y Transmisión). Esta propuesta tiene algún mérito y podría explicar el extraño carácter de este pasaje.

Como está, sin embargo, esta genealogía ofrece poca información aparte del hecho que Neftalí era un hijo de la concubina de Jacob, Bilha, (vea Génesis 30: 3-8). Este comentario hubiera sido una contestación a controversia entre los lectores del Cronista. Quizás algunos de los primeros retornantes cuestionaron la legitimidad o importancia de los descendientes de Neftalí porque eran hijos de Bilha. Si esto era así, el Cronista afirmó aquí que los descendientes de Neftalí ciertamente pertenecieron en el pueblo de Dios (vea Introducción: 2) Israel Norteño).

La Tribu de Manasés (7: 14-19)

El Cronista mismo reconoció que los Manasesitas estaban entre los primeros retornantes (vea 9: 3). Además, ya listó a unos Manasesitas que estaban asentados al este del Jordán (vea 5: 18,23). Esta genealogía, sin embargo, trata de a familias de la tribu que se estableció al oeste del Jordán. Toma de Números 26: 29-34 y Josué 17: 1-18, pero difiere de ambas fuentes en varias maneras. El texto hebreo de esta sección presenta varias dificultades que han llevado a unos intérpretes a pensar que se adulteró debido a la transmisión junto con la genealogía precedente de Neftalí (vea Introducción: Traducción y Transmisión). No se puede excluir esta posibilidad completamente. Como aparece, sin embargo, el registro de Manasés se divide en cuatro partes: Asriel y Zelofehad (7: 14-16), Ulam (7: 17a), Galaad (7: 17b-18) y Semida (7: 19).

El propósito principal de este material era indicar el lugar justo de los Manasesitas entre el pueblo de Dios (vea Introducción: 2) Israel Norteño). Un rasgo interesante de esta sección es la prominencia de mujeres. En estos seis versículos, el Cronista mencionó a mujeres cinco veces: la concubina Aramea (7: 14), la hermana de Maquir, Maaca (7: 15), las hijas de Zelofehad (7: 15b), la esposa de Maquir, Maaca  (7: 16), y Hamolequet (7: 18).

Los relatos conocidos sobre las hijas de Zelofehad (vea Números 26: 33; 27: 1-11; 36: 1-12; Josué 17: 3-4) trata de los derechos de las mujeres a la herencia en Israel. Zelofehad murió, dejando únicamente hijas para heredar su tierra. Como un resultado, Moisés tomó una decisión especial afirmando que en tales situaciones, las mujeres deben recibir la tierra de su padres de manera que quedaría como una posesión permanente de la misma tribu.

La mención del Cronista de las hijas de Zelofehad y otras mujeres sugieren que usó estos archivos para reafirmar la legislación Mosaica con respecto al derecho a la propiedad de mujeres israelitas. En el período post-exílico, habría indudablemente familias representadas sólo por mujeres. Preguntas se levantarían con respecto a propiedad de herencias familiares. El Cronista apeló a los archivos de los Manasesitas para zanjar tales preguntas. La restauración de todo Israel incluyó el lugar justo de las mujeres. Este enfoque corresponde a varios pasajes en Crónicas que llaman la atención a niños y mujeres (vea 2 Crónicas 20: 30; 21: 14,17; 28: 8; 29: 9; 31: 18; también vea Introducción: 1) Todo Israel).

La Tribu de Efraín (7: 20-29)

Se representó la tribu de Efraín entre los primeros retornantes (vea 9: 3), pero el Cronista quería alentar a sus lectores a esperar a muchos más de la tribu. Este material se rompe en cuatro secciones: el principio de la genealogía de Josué (7: 20-21a), una narración breve (7: 21b-24), la continuación de la genealogía de Josué (7: 25-27), y un resumen de asentamientos (7: 28-29).

De todos de los descendientes de Efraín (7: 20), el Cronista escogió concentrarse en la línea principal de Josué, el hijo de Nun (7: 27), que llevó a la conquista de la tierra prometida (vea Números 13: 8; Josué 1). La información genealógica de apertura (7: 20-21a) sigue en Números 26: 35, pero la continuación de Josué (7: 25-27) no aparece en otra parte de las Escrituras.

El Cronista se enfocó en Josué debido a su interés en los asuntos del ejército. Cuando prestó a atención a los logros militares de Isacar (7: 1-5) y Benjamín (7: 6-12), el Cronista recordó a su lectores post-exílicos que Josué, el jefe famoso de la conquista, vino de la tribu de Efraín. En un día cuando se debió retomar la tierra de Israel y la guerra amenazó a Israel en cada lado, tener a la familia de Josué sería un gran recurso.

Las dos porciones restantes del registro de Efraín (7: 21b-24; 7: 28-29) apuntan a situaciones donde varios descendientes de Efraín se establecieron. La primera sección es una digresión breve de la narración (vea 4: 9-10; 5: 18-22,24-26). Este relato se divide en cuatro pasos simétricos (vea figura 6). Empieza con agresión contra Gat (7: 21) y continúa con Efraín de luto por sus hijos (7: 22). Entonces este relato concluye con el nacimiento de otro hijo, Berías (7: 23), y Efrainitas estableciéndose lejos de Gat (7: 24)

Identificar el personaje "Efraín" en este pasaje es difícil. Hubiera sido el patriarca de la tribu o un descendiente desconocido con el mismo nombre del patriarca. La opción anterior pondría la agresión en Gat antes de la estancia de Israel en Egipto. La última posibilidad localizaría el acontecimiento después de la conquista y asentamiento. Cualquiera que fuera el caso, en algún punto, los Efrainitas intentaron moverse al oeste hacia Gat, pero fueron repelidos hacia el este. Este acontecimiento proporcionó una explicación para la situación de asentamientos Efrainita en Bet-horón Bajo y Superior y en Uzen-seera (7: 24). No se ha identificado a Uzen-seera, pero debemos asumir por este contexto que estaba al este de Gat.

El interés del Cronista en este acontecimiento probablemente resultó de una cuestión levantada en su día. La mención de asentamientos en edificios apunta a la bendición de Dios para los Efrainitas a este tiempo (vea Introducción: 24) Edificación y Destrucción). Así el Cronista destacó el derecho de esta tribu de ser representada entre el pueblo de Dios. Quizás algunos de sus lectores habían oído de los movimientos antiguos hacia el oeste de Efrainitas y desearon saber sobre la magnitud de sus tierras tribales. En esta narración, el Cronista explicó dónde los Efrainitas se establecieron.

La final lista de tierras y asentamientos (7: 28-29) estableció ulteriormente la herencia justa de Efraín. El Cronista incluyó estos materiales para inspirar sus lectores a abrigar una esperanza por tierras más allá de las fronteras de Judá post-exílico. (para las esperanzas geográficas del Cronista, vea comentarios en 2: 42-55.)

La Tribu de Aser (7: 30-40)

El Cronista finalizó esta porción de sus genealogías con los hijos de Aser (7: 30). Su registro sigue en Génesis 46: 17 por tres generaciones y también se refleja en Números 26: 44-46 en varios puntos. Aparte de éstos nombres iniciales, sin embargo, el material aquí no tiene parangón en las Escrituras. La genealogía de Aser se divide en tres secciones: los cuatro hijos de Aser (7: 30), la línea de Berías (7: 31-39), e información militar (7: 40).

El propósito del Cronista en esta genealogía era por lo menos doble. Primero, su preocupación exclusiva con la línea de Berías hubiera reflejado las limitaciones de sus fuentes, pero el Cronista hubiera escogido también esta estrategia debido a las preguntas de sus lectores con respecto a los descendientes de esta familia.

Segundo, un propósito más obvio era informar a la comunidad post-exílica de las contribuciones militares de Aser en el pasado. Los descendientes de Aser listaron aquí cabezas incluidas de familias, hombres selectos, guerreros valientes y jefes sin destacados (7: 40). Después del destierro, Israel requería el poder del ejército de Aser. No se debe olvidar esta tribu (vea Introducción: 2) Israel Norteño).

Benjamín en Honor (8: 1-40)

Las genealogías del Cronista de Israel cierran con un segundo recuento largo de Benjamín (vea 7: 6-12). La apertura de este material (8: 1-5) se compara con Génesis 46: 21 y Números 26: 38-41, pero el fin de este material (8: 6-40) va por su propio camino. Al cerrar sus genealogías con un recuento largo de Benjamín, el Cronista exaltó esta tribu al nivel de Judá y Leví (vea figura 7).

Como fue notado anteriormente, este pasaje es el segundo registro del Cronista de Benjamín (vea 7: 6-12). La explicación más probable por esta repetición es que el Cronista distinguió a dos grupos de Benjamitas. Cuando las tribus norteñas se separaron de Judá en c. 922 A.C., la tribu de Benjamín se dividió por causa de su obediencia. Unos Benjamitas se separaron con el Norte (vea 1 Reyes 11: 31-32) mientras otros quedaron alineados con Judá (vea 1 Reyes 12: 21). Es probable que el Cronista presentó la genealogía Benjamita en el capítulo 7 como representante de los que estuvieron al lado del Norte. Esa lista aparece entre tribus norteñas (Isacar, Benjamín, Neftalí, Manasés, Efraín y Aser [7: 1-40]) y tiene sólo afinidades ligeras con la segunda genealogía Benjamita. El segundo registro, sin embargo, se concentra en Benjamitas que eran fieles a Jerusalén. Como veremos, se enfoca en situaciones geográficas en o cerca de Judá post-exílico. Estos Benjamitas recibieron una larga atención porque eran fieles al monarca y al templo de Jerusalén, al igual que Judá y Leví.

Estructura de 8: 1-40

Este capítulo se divide en cuatro secciones (vea figura 6). Los Benjamitas en Geba aparecen primero (8: 1-7). Los localizados en varios otros lugares siguen (8: 8-12). El Cronista entonces se volvió a los Benjamitas en Jerusalén (8: 13-28) y cerró con otros asociados con Jerusalén (8: 29-40).

Benjamitas en Geba (8: 1-7)

La primera sección de este registro de Benjamín (8: 1) se reduce rápidamente al nieto de Benjamín, Ehud (8: 6) (Abihud [8: 3] se debe traducir probablemente como "padre de Ehud" [ve NIV nota de texto]). Ehud es el juez conocido que le trajo victoria a Israel sobre el rey Moabita Eglon (vea Jueces 3: 12-30). El Cronista registró que sus descendientes vivieron en Geba (8: 6), una ciudad Levítica yacente en la frontera del sur de Benjamín, a sólo seis millas norte-nordeste de Jerusalén (vea Josué 18: 24; 21: 17; 1 Crónicas 6: 60). El Rey Asa de Judá fortificó a Geba durante su reino (vea 2 Crónicas 16: 6).

Esta nota geográfica era importante para los lectores del Cronista, porque los Benjamitas recobraron Geba en el período post-exílico temprano (vea Esdras 2: 26; Nehemías 7: 30; 11: 31; 12: 29). El Cronista notó que en algún punto, se habían deportado estas familias a Manahat (8: 6) (probablemente Malá, tres millas al suroeste de Jerusalén). Aún así, el Cronista afirmó que Geba era reclamado en justicia por los Benjamitas. (para las esperanzas geográficas del Cronista, vea comentarios en 2: 42-55.)

Benjamitas en Moab, Onó y Lod, Aijalón y Gat (8: 8-13)

La segunda porción del registro de Benjamín se concentra en el Saharaín (8: 8) y entonces en los hijos de Elpaal (8: 12). Se mencionan varios lugares en estos versículos. Saharaín vivió en Moab (8: 8), probablemente durante los años tempranos de asentamiento (vea 1 Samuel 22: 3f; Rut 1: 1-7). Los descendientes de Elpaal construyeron Ono y Lod (8: 12). El Cronista a menudo mencionaba que proyectos exitosos de construcción indicaban la bendición de Dios (vea Introducción: 24) Construcción y Destrucción). Dios estaba complacido con el pueblo que se estableció y construyó en estos lugares. Estas ciudades al sur de Joppa era muy conocidas en el tiempo del Cronista. Varios retornantes en la comunidad post-exílica se establecieron en estas regiones (vea Esdras 2: 33; Nehemías 7: 37; 11: 35). Generaciones m s tardes, Berías y Sema (8: 13), vivieron en Aijalón y tomaron el control de Gat (8: 13). Ambas ciudades se localizaron en la provincia post-exílica de Judá. Al mencionar estos clanes de Benjamitas en relación con estas localidades, el Cronista se dirimió asuntos pertinente al reasentamiento de estas ciudades después del destierro. En una palabra, los Benjamitas tenía derecho a estos lugares. (Para las esperanzas geográficas del Cronista, vea comentarios en 2: 42-55.)

Benjamitas En Jerusalén (8: 14-28)

El Cronista informó después una serie de referencias genealógicas que acaban con que "todos estos eran cabezas de familias, jefes... y vivieron en Jerusalén" (8: 28). Se deben hacer dos comentarios sobre este final.

Primero, es difícil determinar a quién específicamente se refirió el Cronista por los términos "todos estos" (8: 28). Hubiera tenido en mente todos los nombres incluidos en 8: 14-27. Es más probable, sin embargo, que pensaba sólo en el último segmento de sus genealogías (8: 26-27).

Segundo, cualquiera que fuera la magnitud de la referencia, el hecho m s importante es que puso a estos descendientes de Benjamín en Jerusalén (8: 28). No sorprendería que Benjamitas fieles al trono y templo de Jerusalén se habrían mudado allí durante el reino dividido. Sus territorios eran a menudo los campos de batalla de guerras entre el Norte y Sur.

El Cronista notó que estos Benjamitas residían en Jerusalén para establecer su prominencia en el período post-exílico. Unas familias de la tribu habían vuelto a Jerusalén en los años tempranos después de destierro (vea 9: 7). Ellos legítimamente tenían una posición exaltada entre las tribus.

Más Benjamitas Asociados con Jerusalén (8: 29-40)

En esta porción final de las genealogías Benjamitas, el Cronista empezó con referencias a lugares. Eliel, el padre de Gabaón (8: 29) se debe entender como "Eliel, el fundador de Gabaón." Mucho de estos Benjamitas en Gabaón eventualmente "vivieron cerca de sus parientes en Jerusalén" (8: 32).

En 8: 33-34 el Cronista informó figuras conocidas tal como Cis (vea 1 Samuel 9: 1,3) y Saúl, el primer rey de Israel (vea 1 Samuel 9: 18-27). También mencionó a Jonatán, el amigo íntimo de David (vea 1 Samuel 18: 1,3) y Merib-baal, el Saulida protegido dentro de la corte de David (también sabe como Mefiboset (2 Samuel 4: 4; 9: 6-13).

En 8: 35-40, una lista de varias generaciones termina con la nota que unas ramas de la familia Benjamita incluía guerreros valientes y muchos hijos y nietos- 150 en total (8: 40). Una vez m s, el Cronista notó la perspicacia militar de los hombres en esta tribu (vea 7: 6-12). Además, apuntó a la descendencia grande de esta familia para indicar la bendición de Dios (vea Introducción: 25) Acrecentamiento y Declive de Descendencia).

Estos Benjamitas prominentes que vivieron en Jerusalén eran antepasados de Benjamitas que volvieron a la tierra después del destierro. El Cronista se determinó a ver que sus descendientes recibieran honor especial.

Resumen de Listas Tribales (9: 1a)

En equilibrio con 1 Crónicas 2: 1-2, el Cronista cerró su enfoque en la anchura del pueblo de Dios con un breve resumen (vea figura 6). Dos aspectos de este pasaje ameritan comentario. Primero, al mencionar el Libro de los Reyes de Israel, el Cronista indicó a una de sus fuentes principales por su información genealógica (9: 1a). Este registro autenticó su perspectiva en las familias de Israel contra cualquier objeción que se hubiera levantado.

Segundo, el Cronista caracterizó sus listas como que contienen a "todo Israel" (9: 1a). Esta terminología indica que los capítulos 2-8 representaron la anchura de la nación entera de Israel (vea Introducción: 1) Todo Israel). A pesar del carácter muy selectivo de estas genealogías y listas, estuvieron como indicaciones de cuán ampliamente el Cronista quería que sus lectores originales concibieran a la nación. Su razón por dar énfasis a este motivo es evidente. Hasta que la anchura reflejada en estas listas estuviera representada entre los retornantes, la restauración del pueblo de Dios estaría incompleta.

La Continuación de Israel (9: 1b-34)

El Cronista cerró sus archivos genealógicos al volver su atención a la temprana comunidad post-exílica (vea figura 8). Hay porciones semejantes a estas listas en Nehemías 11: 3-19 en maneras significantes. Es probable que el Cronista y el autor de Esdras-Nehemías usaron una fuente común para sus propósitos variantes.

El Cronista informó los nombres de estos retornantes para conectar a sus lectores con la nación de Israel en el pasado. Aunque mencionó que los retornantes fueron a "sus propios pueblos" (9: 2), sus listas enfocan solamente en los que vivieron en Jerusalén (9: 3,34). Los habitantes de Jerusalén eran el centro del esfuerzo de la restauración después del destierro.

Estructura

Este pasaje divide en tres partes:

Introducción (9: 1b-2)

Laicidad entre los Retornantes (9: 3-9)

Sacerdotes entre los Retornantes (9: 10-13)

Levitas entre los Retornantes (9: 14-34)

Genealogía introductoria (9: 14-16)

Guardabarreras (9: 17-34)

Bosquejo de 1 Crónicas 9: 1b-34 (figura 8)

Este material empieza con una orientación histórica hacia las listas que siguen (9: 1b-2). Siguiendo a esta introducción, el Cronista enfocó en tres grupos: personas legas (9: 3-9); sacerdotes (9: 10-13), y Levitas (9: 14-34).

Introducción (9: 1b-2)

El Cronista empezó esta porción de sus genealogías con el recordatorio que las personas viviendo en Judá habían sido desterradas a Babilonia (9: 1b). Se refirió a la destrucción de Jerusalén y la deportación de su población por Nabucodonosor en c. 586 AC

Además de esta nota histórica, el Cronista explicó por qué el destierro se había producido. La deportación ocurrió "debido a su infidelidad" (9: 1b). La infidelidad aparece frecuentemente en Crónicas como una descripción de violación del convenio flagrante, sobre todo en el  rea de culto (vea Introducción: 21) Infidelidad). El Cronista hizo muy claro que Judá mereció su castigo porque su apostasía era tan grande. Estas palabras anticipan un motivo que el Cronista aplicó a sus lectores de una y otra vez en capítulos posteriores. Puesto sencillamente, advirtió sus lectores que la infidelidad a Dios no quedar  impune (vea Introducción: 10-27) Bendición Divina y Juicio). Si los Israelitas post-exílicos esperaban disfrutar de las bendiciones de Dios, tenían que evitar las infidelidades del pasado.

Después de esta nota histórica, la atención cambia a los que se reasentaron primero (9: 2). El Cronista presentó a representantes de la comunidad post-exílica temprana, describiéndoles como unos Israelitas, sacerdotes, Levitas y sirvientes del templo (9: 2b). El término Israelitas se refiere a personas legas que no son de la tribu de Leví. Los sacerdotes eran hijos de Aarón y los Levitas eran descendientes de Leví fuera de la familia Aarónica (vea Introducción: Apéndice Uno- Las Familias de Leví). Finalmente, los sirvientes del templo eran probablemente extranjeros capturados que sirvieron como ayudantes de Levitas en el templo (vea Números 31: 30; Esdras 8: 20). Este es el único momento en que el Cronista mencionó a esta gente con este título. Habló de otros extranjeros, sin embargo, en varias ocasiones (vea 2: 55; 4: 25; también vea Introducción: 3) Relaciones Internacionales).

El Cronista también comentó que estos primeros retornantes fueron a su "propiedad en sus propios pueblos" (9: 2). Listas y genealogías precedentes a menudo se referían a los lugares donde los antepasados de estos Israelitas vivieron antes del destierro (vea 2: 22-23,42-43; 4: 10,14,21-23,28-43; 5: 8-10,11-12,16,22,23; 6: 54-81; 7: 24,28-29; 8: 6,8,12,13,28,29,32). Hemos sugerido ya que el Cronista mencionó que estos lugares para establecer los derechos de herencia de familias en su propio día (para las esperanzas geográficas del Cronista, vea comentarios en 4: 42-55.) A estas alturas, el Cronista hizo explícito su interés en la nueva posesión de estas propiedades tribales. La restauración de Israel sería incompleta hasta que esas herencias tribales originales se poseyeran una vez más.

Laicidad entre los Retornantes (9: 3-9)

La lista de retornantes empieza con un recuento selectivo de Israelitas en Jerusalén que no eran asociados con la tribu de Leví (9: 3).

El Cronista trajo este material al mencionar a "Judá... Benjamín... Efraín... y Manasés" (9: 3). Efraín y Manasés aparecen sólo a la cabeza de estas listas; ningunos nombres siguen, al contrario de Judá (9: 4-6) y Benjamín (9: 7-9). Esta atención especial a Judá y Benjamín parangona las concentraciones m s tempranas del Cronista en estas tribus en 2: 1-9: 1a (vea figura 7). El Cronista le dio lugar especial a Judá y Benjamín porque habían sido relativamente fieles al trono y al templo en Jerusalén. De acuerdo con esto, en su lista de retornantes laicos, el Cronista sólo listó nombres y números específicos para Judá y Benjamín para destacar su prominencia en la comunidad post-exílica. Estas tribus legítimamente tuvieron papeles de jefatura en el día del Cronista.

Al mismo tiempo, sin embargo, la mención de Efraín y Manasés refleja el continuo interés del Cronista en la amplitud del pueblo de Dios. Su trato precedente a las tribus de Israel demostró el compromiso del Cronista a alentar la restauración de cada tribu de Israel. Manasés y Efraín eran prominentes dentro del reino norteño. Por consiguiente, su aparición aquí reflejó la visión del Cronista que la comunidad restaurada temprana representó la nación entera de Israel (vea Introducción: 1) Todo Israel). Aunque Judá, Benjamín y Leví eran centrales, las tribus del Norte no estaban olvidadas. También estaban entre los primeros en volver (vea Introducción: 2) Israel Norteño).

Los versículos que siguen se dividen entre listas de Judiítas (9: 4-6) y Benjamitas (9: 7-9). Los retornantes Judiítas aparecen en asociación con los tres hijos de Judá: Fares (9: 4), Sela (9: 5 ["Silonitas" probablemente se debe traducir como "Selanitas," [i.e]. hijos de Sela.]) y Zeraítas (9: 6). El total de 690 contrasta con 468 en Nehemías 11: 6. Ambos textos probablemente representan aproximaciones sueltas.

Los retornantes Benjamitas (9: 7-9) aparecen en cuatro grupos, descendientes de: Hodavías (9: 7), Joram, Micri, e Ibnías (9: 8). Varias diferencias aparecen entre este pasaje y Nehemías 11: 7-9. Aún así, el recuento del Cronista de 956 compara favorablemente con 928 en Nehemías 11: 8.

En ambas de estas listas el Cronista reveló su perspectiva por sus referencias numéricas. Aunque el destierro a Babilonia había amenazado la existencia de estas tribus, el Cronista aclaró que un buen número de Judiítas y Benjamitas volvió a la tierra. As¡ como el Cronista a menudo mencionaba el acrecentamiento de la descendencia como una bendición de Dios, estos números reflejaron la bendición recibida por estas tribus (vea Introducción: 25) Acrecentamiento y Declive de Descendencia).

Sacerdotes entre los Retornantes (9: 10-13)

Habiendo establecido la prominencia de los Judiítas y Benjamitas entre los retornantes, el Cronista se dirigió a la tercera tribu que ‚l destacó antes, la tribu de Leví (vea figura 7). En este pasaje, el sacerdocio Zadoquita se trata separadamente de los Levitas en general. Los sacerdotes eran parte de la tribu de Lev¡, pero su papel se había vuelto tan especializado que el Cronista los listó como un grupo separado. Esta lista parangona estrechamente con Nehemías 11: 10-14. Muchos de estos nombres aparecen en otras partes de las Escrituras, pero varias identidades son cuestionables. La importancia de este material para el Cronista aparece en por lo menos tres aspectos de esta sección. Primero, el Cronista expuso llanamente que esta línea incluyó al hijo de Zadoc (9: 11). El nombre Zadoc era de gran importancia para la comunidad post-exílica. El sumo sacerdote Josué (Jesuá) que sirvió con Zorobabel representó una re-aserción polémica de la dominación Zadoquita sobre otras familias Levíticas después del destierro (vea Introducción: Apéndice A- Las Familias de Leví). Al darle trato separado a este linaje aquí, el Cronista hizo explícito su apoyo a la dirección Zadoquita. El descendiente de Zadoc era "el funcionario a cargo de la casa de Dios" (9: 11).

Segundo, el Cronista también destacó que estos sacerdotes estaban al mando de las funciones centrales del culto en Israel. Mencionó que Ahitob servía en la casa de Dios (9: 11). Además, repitió que otros en esta genealogía eran "responsable de ministrar en la casa de Dios" (9: 13). Esta repetición indica que el Cronista una vez más dio énfasis a que la familia Zadoquita debía estar exclusivamente a cargo de los servicios del propio templo (vea Introducción: Apéndice Uno- Las Familias de Leví; también vea Introducción: Apéndice B- Las Estructuras, Muebles y Decoraciones del Templo de Salomón).

Tercero, como las listas precedentes de Judiítas y Benjamitas enfatizaron en sus grandes números, el Cronista también señaló que las cabezas de las familias sacerdotales numeraron 1,760 (9: 13). Esta referencia numérica aproxima el total de sacerdotes dado en Nehemías 11: 12-14. Los números grandes retornantes Zadoquitas indicaron la bendición de Dios y su aprobación de los nuevos acuerdos del templo. Por este medio, el Cronista se opuso a cualquier objeción a la dirección Zadoquita.

Levitas entre el Retornantes (9: 14-34)

Para completar su registro de los retornantes, el Cronista dio atención especial a las otras familias de Leví. Este material corresponde en muchas maneras con Nehemías 11: 22,28. Es probable que ambos pasajes usaron una fuente común. El recuento se divide en cuatro partes principales: título (9: 14a), genealogía introductoria (9: 14b-16), guardabarreras (9: 17-33), y un cierre (9: 34).

Genealogía introductoria (9: 14-16)

El Cronista empezó su registro de retornantes Levitas con una muestra de nombres representando divisiones importantes de la tribu. Después de un encabezamiento formal (9: 14a), estos versículos tocan en las líneas de las tres familias Levíticas principales: un Merarita (9: 14b), descendientes de Asaf (9: 15), y descendientes de Jedutún (9: 16a). Cada una de estas familias aparece en otra parte en la historia del Cronista. Aquí el Cronista los mencionó para indicar que se representaron estas familias prominentes de Lev¡ en el temprano comunidad post-exílica. Disfrutaron los privilegios y responsabilidades de sus antepasados.

Además de estos tres divisiones Levíticas mayores, el Cronista también reseña a Levitas "que vivieron en los pueblos del Netofatitas" (9: 16b). Netof aparece en asociación estrecha con Belén y Zorobabel en archivos post-exílicos (2: 54; Esdras 2: 21-22; Nehemías 7: 26). Es probable que el Cronista llamó la atención a este grupo de Levitas debido a su interés en el apoyo mutuo de las familias reales y Levíticas (vea 9: 17; también vea Introducción: 4-9) Rey y Templo).

Guardabarreras (9: 17-34)

La estructura de este material es un poco disimulada. Es posible que 9: 24-34 toca en deberes más allá de los de guardabarreras, pero esta comprensión está lejos de ser segura. Aún así, parece mejor tratar la integridad de 9: 14-34 como enfocando en deberes asignados a los guardabarreras.

Después de un título (9: 17a), el Cronista llamó la atención a la familia de Salum (9: 17b-23). Se bendijo esta línea sobre todo porque sirvió a la Verja del Rey (9: 18), una entrada real al templo que era muy honrada después del destierro (vea Ezequiel 46). Una vez más, el Cronista llamó la atención a la conexión estrecha entre el servicio Levítico y la monarquía de Judá (vea 9: 16; también vea Introducción: 4-9) Rey y Templo). Este pasaje también honra a esta familia de guardabarreras por notar su herencia ancestral. Entre sus antepasados estaban los Coraítas que habían guardado los "umbrales de la Tienda" así como "la entrada a la morada del Señor" (9: 18). Las referencias del Cronista no son totalmente claras, pero parece probable que tenía en mente al tabernáculo en los días de Moisés o David. Además, el Cronista asoció a estos guardabarreras post-exílicos con Finees y Zacarías que eran figuras conocidas y honradas (vea Números 25: 11; 1 Crónicas 26: 2,14). Para llamar la atención al honor de esta herencia Levítica, el Cronista comentó que "el Señor estaba con" Finees (9: 20; vea Introducción: 10) Actividad Divina). Una vez más, el deseo del Cronista de afirmar la legitimidad de arreglos Levíticos post-exílicos es evidente.

En 9: 22-33 el Cronista enfocó en la variedad de responsabilidades que tenían los guardabarreras post-exílicos. Notó su número como 212 (9: 22). Recordó a sus lectores que David y Samuel les había asignado deberes a estos hombres (9: 22) para indicar la necesidad de regresar a estos arreglos (vea Introducción: 14) Normas). Estos deberes no eran solamente vinculantes en los que vivían en el día de David, pero "ellos y sus descendientes" estaban obligados a cumplir sus papeles propios (9: 23).

Habiendo establecido lo permanente de estos arreglos, el Cronista se movió a varias consideraciones prácticas. Su descripción mira atrás a otro precedente histórico al establecer prácticas presentes de los Levitas. Mencionó que los guardabarreras debían servir "en los cuatro" lados del templo (9: 24). Los parientes de los guardabarreras tenían que venir en ocasiones para "compartir sus deberes" (9: 25). Los cuatro "guardabarreras principales" tenían que custodiar "los cuartos y tesorerías" aun durante "la noche" además de abrir "la casa de Dios" con "la llave... cada mañana" (9: 26-27). Más allá de esto, varios guardabarreras estaban "a cargo de artículos usados en el servicio en el templo", asegurándose de que se llevaran y trajeran según fueran requeridos (9: 28). Varios grupos también eran responsables por "muebles, otros artículos," y un surtido de artículos necesarios para el funcionamiento apropiado del templo (9: 29-32). Finalmente, el Cronista notó que "los que eran músicos se quedaban en los aposentos del templo" (9: 33). Se proporcionó alojamiento a los músicos y "ellos estaban exentos de otros deberes" ejecutados por Levitas, porque sus responsabilidades musicales los mantenían ocupados "día y noche" (9: 33). Una vez más, el interés perspicaz del Cronista en promover la música en el culto de Israel es evidente (vea Introducción: 8) Música).

El Cronista cerró su discusión de las familias Levíticas notando que vivieron en Jerusalén (9: 34). De vez en cuando durante el temprano período post-exílico, factores económicos y políticos hicieron poco atractivo vivir en la ciudad capital de Judá (vea Nehemías 11: 1-2). El Cronista, sin embargo, insistió que el lugar propio de residencia para estos Levitas fuera la ciudad misma. Así como otros profetas vieron la repoblación de Jerusalén como un elemento esencial de la restauración del reino de Dios, el Cronista supo que sólo a medida que las familias propias permanecieran en la ciudad, podrían llegar las bendiciones de Dios a su pueblo.

\_